



CRUZAMOS FRONTERAS
y tocamos *corazones*



Guía del Misionero Lasallista

MISIÓN DE
JÓVENES LASALIANOS
EX-ALUMNOS Y HERMANOS
SEMANA SANTA 2018

La  **Salle**
Centroamérica-Panamá

Contenido	Pág.
Presentación	2
Introducción.....	3
I Primera Parte	7
1.1 Viajar a los márgenes para volver al centro	7
1.2 Dimensiones de la vocación misionera.....	16
1.3 Mitos y realidades de la misión lasallista	20
1.4 Casos curiosos	22
1.5 Reglas fundamentales del misionero(a)	24
II Segunda Parte	25
2.1 Juntos caminando hacia la Pascua del Señor.....	25
2.2 Resumen de la Semana Santa	25
III Tercera parte.....	32
3.1 Pautas para una visita a un hogar	32
3.2 Manual para la Celebración de la Palabra de Dios.....	33
IV Anexos.....	42
4.1 Citas bíblicas.....	43
4.2 Viacrucis	44

Presentación

Estimados misioneros y misioneras lasallistas:

En esta oportunidad y a través de esta Guía del Misionero queremos hacer patente la importancia de tomar conciencia del papel que tenemos como Misioneros Lasallistas, hombres y mujeres enviados por el Señor Jesús a llevar un mensaje de amor y de esperanza a las personas de las comunidades rurales.

Somos enviados como personas de fe, como ministros de Jesús a desempeñar las funciones sencillas pero cargadas de responsabilidad y compromiso: animar la fe a través de la Palabra de Dios, compartir el don gozoso del llamado del Señor, llevar alivio a los enfermos, alegría a los niños y esperanza a los jóvenes, formar a los catequistas, hacer presencia...

La Misión de Semana Santa en la que Ex Alumnos y Hermanos participamos es un espacio concreto para la vivencia de la fe y para acompañar con sencillez a las comunidades rurales de Chiquimula. Les invito a no perder de vista este objetivo. Será una aventura revivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor desde las tradiciones populares y la vivencia de la fe de las personas campesinas. Sin duda los que más ganaremos somos nosotros, pero será también para aportar a la fe de las comunidades una visión joven y esperanzadora.

Les invito a prepararse física, psicológica y espiritualmente para llevar un rostro fresco de Jesús a las personas con las que compartiremos nuestra vida esos días.

El Señor te envía a ser luz. Tú le has contestado: ¡Aquí estoy, envíame a mí!

Con cariño fraterno:

Hno. Dan Cruz Mora

Introducción

Hermanos y Colaboradores, sin límites, o fronteras, es más que una metáfora geográfica; en primer lugar, se refiere a la llamada a la transformación personal y comunitaria. La transformación de nuestras comunidades educativas donde la principal preocupación son las necesidades educativas de aquellos cuya dignidad y derechos básicos no son reconocidos.

Hno. Robert Schieler, FSC.

“No vamos a los Pobres para salvarlos, vamos a Ellos para que nos salven”

Esta afirmación: "son los Pobres los que nos salvan" nos plantea una nueva forma de comprender y de vivir el carisma lasallista. El énfasis de la experiencia de Dios es puesto en sus elegidos, los Pobres y nosotros Jóvenes Lasalianos, bebemos de esa fuente para vivir con sentido nuestra Misión.

La experiencia lasallista ha de convertirse en lugar de Salvación, no por los medios o las estrategias que se privilegian, sino por la presencia fundamental y fundacional de los Pobres en nuestro entorno. Ellos encarnan a Dios y nos hacen partícipes de su presencia en medio de nosotros. Por lo tanto, los Pobres son la propuesta que Dios nos ha dado para que como creyentes vivamos y caminemos hacia la Pascua.

Para la Espiritualidad lasallista entonces la salvación es la propuesta que nos libera y nos conduce a: vivir heroicamente con un corazón cristocéntrico, compartir los valores del Evangelio y hacer una opción concreta por los predilectos de Dios, los Pobres. Estos tres pilares fundamentan la verdadera experiencia pascual del cristiano.

Descubrimos en el libro de Samuel la imagen de aquella lámpara de Dios que aún no está apagada. Dios aún continúa mirando a su pueblo y sigue caminando junto a ellos porque los ha elegido para hacer vivo el verdadero encuentro. Su Santidad, el papa Francisco nos ha exhortado a los cristianos a que debemos arriesgar y salir, ofreciendo nuestra vida voluntaria y libremente a los otros. Es decir, cristiano es quien camina y se mira como pueblo elegido, para hacer vida el encuentro entre las personas y entre ellos hacer presente a Dios que se revela como luz en la oscuridad.

Por nuestro bautismo nos hacemos partícipes de la lámpara de Dios que ilumina la vida de las personas que viven en medio de oscuridades, esclavitudes, dependencias y sin sentidos. Nuestra acción creyente como cristianos, ha de brindar sentido generando oportunidades que movilicen a los Pobres a vivir una experiencia de ruptura que les haga pasar de la muerte a la Vida (Pascua). De esta

manera, la actitud de un lasallista sin fronteras es entonces, experimentar la presencia de un Dios actuante y transformante en la vida de las personas y sus contextos actualizando el ideal del Reino y la esperanza de la sociedad desde la Misión.

El Pobre nos sigue hoy reclamando por qué no estamos con Ellos. Nos están exigiendo que compartamos sus sufrimientos, sus alegrías y que seamos hombres y mujeres profundamente espirituales. Esto no significa que, para el Joven Lasaliano, Dios no sea el centro de su espiritualidad, ni mucho menos que somos asistencialistas o que hemos optado por la secularización; sino que hemos hecho en nuestro mundo contemporáneo una opción fundamental por los Pobres. Un mundo contemporáneo que cada vez confía menos en las categorías o instituciones, pero si mucho más en los procesos y experiencia vitales desde nuestro ser Iglesia, pueblo de Dios.

Esto nos invita a repensar lo que significa la acción de Dios en la vida de la persona como milagro de amor. Rompiendo con la idea de que un milagro es un acto mágico de un Dios invisible en el sufrimiento de la persona, sino que milagro es aquello que nos permite hacer experiencia de reconocimiento de nuestra dignidad como personas y por ende la de nuestros semejantes. Los Lasallistas debemos creer firmemente que nuestra acción debe ser un milagro en la vida de las personas. Es decir, que el testimonio de nuestra vida evangélicamente radical nos obliga a vivir la caridad como don de Dios y criterio de relación entre las personas, lo que significa un verdadero milagro.

Finalmente, debemos recordar que estamos llamados a responder a las nuevas exigencias de la que los Pobres nos hacen partícipes. La acción del Espíritu Santo sigue inspirando nuestra Misión como lasallistas desde la actualización de nuestro servicio evangelizador y humanizador tomando como ejemplo de vida a María, nuestra compañera de camino y siendo Lasallistas sin fronteras.

*Adaptación del texto "De los Pobres nos surge la Santidad"
Hno. Juan Felipe Mónoga - Hno. Darwing García Sandino
Noviciado Interdistrital Lasallista Emaús, 2017.*

La cultura del "Encuentro" ¡Es tu hermano y te está esperando!

La "Cultura del encuentro" es una de las principales frases que definen el pontificado y el actuar del Papa Francisco. En este sentido, se puede decir que es el responsable de que se haya puesto "de moda". La cultura del encuentro no es algo nuevo para el mundo ni para la Iglesia. Esta cultura emana directamente de las acciones de Nuestro Señor Jesucristo mientras estuvo entre nosotros, como uno de nosotros y plasmadas en los Evangelios, en donde se encuentra su significado vivo y actuante.

Es un mensaje que ha estado presente desde el mismo comienzo de la humanidad y relatado en el Antiguo Testamento: un Dios presente que sale al encuentro del hombre y la mujer desde su creación, Adán y Eva, Noé, Abraham, Moisés... etc.

Durante el Pontificado de San Juan Pablo II, escuchamos hablar mucho sobre la "cultura de la vida". Este concepto que ahora forma parte importante de la conciencia de muchos católicos y no católicos,

que entienden que la vida es un derecho y un don elemental sin el cual no tiene sentido la existencia del ser humano en este planeta.

La Cultura del encuentro, es un reto que implica que muy lejos de ser sólo un concepto, significa una nueva forma de vida y modo de actuar con relación a “los otros” en comunidad. Nueva para la mayoría de los seres humanos que tenemos que salir de nuestras inercias del “statu quo”, nuestra auto referencialidad, nuestra comodidad y renovada forma de vida para muchos otros que desde hace tiempo la han encarnado.

¿Pero qué implica para cada uno de nosotros la Cultura del encuentro?

Empieza por ver y asumir que las demás personas son nuestros hermanos de verdad, no sólo como idea o concepto. Hasta cierto punto es sencillo voltear a ver a la persona que tengo al lado y darme cuenta de que, por más diferencias que busque, en esencia somos iguales. Pasa lo mismo con personas de todo el planeta... sobre todo cuando observamos en la sencillez del comportamiento de los niños cómo lloran o se relacionan con sus padres de la misma forma, se distraen con los mismos juguetes en todas partes del mundo... en fin, ¡somos tan iguales!

Si el otro es alguien como yo, ése es mi hermano. Compartimos la misma casa que se llama planeta tierra, la misma nación, el mismo territorio, el mismo Padre, etc.

¿Y si mi hermano sufre? ¿Si tiene hambre, si no tiene techo, si no tiene trabajo, si tiene que emigrar para darle una mejor vida a los suyos, si llora...? Si mi hermano tiene una necesidad, puedo asumir dos actitudes: mirarlo y compadecerme de él o ir con él para ayudarlo a que resuelva sus problemas y que encuentre la felicidad.

Así se aterrizan conceptos como “subsidiariedad” y “solidaridad”, vividos de manera práctica, para que no sólo sean conceptos... ¡Esto es la cultura del encuentro!

Y como dice el Evangelio: “¿Cuándo vi a mi hermano así?” Cuando vamos por la calle y nos encontramos a un mendigo que huele mal, a una mujer embarazada que pide trabajo; y un poco más lejos: cuando veo por las noticias que hay comunidades en las que las personas han perdido su casa tras una tormenta debido a que viven en pobreza extrema... Sí, más de 10 millones de personas en México no tienen que comer y más de los 50 millones viven algún tipo de pobreza. Esto no es justo.... Con que una sola persona viviera así, seguiría sin ser justo.

Esos pobres, estos niños, mujeres y hombres, ancianos, con rostro, nombre y apellido, descartados por nuestra sociedad, son mis hermanos que necesitan de mí, de tí, de un verdadero “encuentro” ... ¡Ésta es la cultura del encuentro!

¿Y qué hay de los bebés descartados por el aborto? ¿Y las mujeres que tienen que acudir a él, porque viven un grado de pobreza inhumano o porque fueron violadas o porque quieren resolver un problema?

¿Cómo se manifiesta en estos casos de la “cultura de la muerte” la “cultura del encuentro”?

Seguro es que no se manifiesta sólo estando en debates, discutiendo con aquellos que no alcanzan a ver a sus hermanos, peleando por conceptos, leyes o ideas; ni manifestándonos o gritando en la calle contra aquellos que no tienen esa sensibilidad.

La “cultura del encuentro” va mucho más allá: implica el acercamiento con aquellas mujeres y aquellos hombres que, por la razón que sea, no alcanzan a ver lo evidente: la vida en el vientre materno. Acompañarlos en la reflexión, darles nuestro tiempo y abrirles alternativas, llevarlos de la mano partiendo por comprender su realidad y su problema para poder ayudar a resolverlo y estar ahí hasta que eso suceda, así como el buen samaritano. ¡Nada fácil, y realmente mucho más difícil que debatir y gritar en las calles...!

¿Cómo se manifiesta la cultura del encuentro con las lesbianas y los homosexuales, que son parte de las periferias existenciales? ¿Cómo se manifiesta en estos hombres y mujeres que tienen necesidad de ser comprendidos, porque realmente tienen confundidos sus sentimientos y quieren amar como los demás?

¡Qué difícil para nosotros partir de su realidad, comprenderlos y escucharlos, sin rechazarlos a priori! Estoy seguro de que más de uno, lejos de ser un adversario, agradecerá esa comprensión y, con ello, tendrá disponibilidad de escuchar en un dialogo fraterno.

La “cultura del encuentro” no es una tarea fácil, mucho menos para los católicos encerrados en sus propias referencias, encerrados en sí mismos, viviendo de sus propios conceptos y no del mensaje original, que es el mensaje de Jesucristo escrito en los Evangelios.

¿Qué esperas tú para darle la vuelta a la página, salir de tu zona de confort e ir al encuentro de tu hermano? Sí... ¡es tu hermano y te está esperando!

Fernando Sánchez Argomedo

I Primera Parte

1.1 Viajar a los márgenes para volver al centro

José María RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ¹

«No basta con hacer viajes de vez en cuando a las fronteras, llevar una donación, hacer un reportaje impactante y lanzarlo al torrente mediático que se expande por el mundo entero. Ni siquiera es suficiente permanecer por algún tiempo. Es necesario echar raíces hondas en las realidades fronterizas para estar sólidamente arraigados, para pertenecer a ese mundo, para ser de ahí.

(Benjamín González Buelta, *Tiempo de crear*, p. 19)

Un joven universitario, digamos que el año en que hace cuarto de carrera, decide pasar el verano en un país distinto, colaborando con una ONG o en una institución vinculada a una congregación religiosa con la que tiene contacto. Ofrece uno o dos meses de su tiempo y se marcha, a veces atravesando un océano, para pasar una temporada «ayudando». Supone para él la oportunidad de conocer otra realidad, abrir los ojos a la situación de otras personas, empaparse de otra cultura...; y además lo hace dando lo que puede: tiempo, trabajo y dinero –pues normalmente la experiencia le sale por un buen pellizco. A la vuelta tendrá mucho que contar.

La situación descrita no es una fábula literaria, sino algo bastante habitual en contextos pastorales cristianos. Encontramos gente que durante el verano va a cooperar en escuelas, en aldeas, en parroquias, en centros de salud, dando clases, catequesis, talleres...Y es un tipo de experiencia que suscita interesantes debates, que van desde posiciones matizadas hasta enfrentamientos enconados.

Hay muchas personas que consideran este tipo de experiencia –que en algún momento más adelante llamaré viaje solidario– como una oportunidad única, enriquecedora y que hace mucho bien a quienes pasan por ella. En este caso, se considera que la apertura de horizontes, la mirada cara a cara –y no a través de un televisor–, la inmersión, aunque sea breve, en espacios donde la pobreza es muy real, todo eso remueve a las personas, les aporta una perspectiva que difícilmente se adquiere en las sociedades de la abundancia y les puede hacer replantearse con más seriedad su vida, sus opciones y deseos. Evidentemente, hay que cumplir unas condiciones básicas. No vale cualquier cosa en este tipo de presencias.

¹ Miembro del Consejo de Redacción de *Sal Terrae*. Trabaja en la editorial *Sal Terrae* y en pastoral universitaria. Valladolid.

En el otro extremo, hay quien considera que este tipo de actividades tienen un peligroso tufo a turismo social; que el desembolso que implican es contradictorio con el fin que se pretende –un gasto que, empleado de otro modo, permitiría aliviar la situación de muchas personas–. En estos casos se teme que, en realidad, lo que se esté haciendo sea «jugar» a la cooperación, casi como otra forma de consumo, en este caso de experiencias, y que además sólo está al alcance de carteras abultadas. Poco menos que una versión global y postmoderna de aquello de la película *Plácido*, de Berlanga: «siente un pobre a su mesa». Ahora sería algo así como ir a ver la realidad atravesada de muchas vidas, antes de volver al confort del propio contexto y empezar a olvidar lo vivido, eso sí, hermosamente vestidos con chaquetas guatemaltecas o ponchos a lo Rigoberta Menchú.

Ambos extremos pueden darse. Hay, entonces, promotores entusiastas y detractores más o menos ácidos de este tipo de actividades. Pero, como ocurre con tantas otras facetas de la vida, la realidad no es blanca ni negra, y entre los extremos hay muchos matices y puntos intermedios. Con este artículo no pretendo posicionarme definitivamente, entre otras cosas porque tengo la sensación de que este tipo de experiencias pueden ser positivas en ocasiones, y tremendamente ambiguas y, por tanto, rechazables en otras. Quisiera, más bien, ofrecer argumentos para el diálogo –y no para la confrontación...– para tratar de que quienes defienden a capa y espada este tipo de actividades puedan también desenmascarar las inconsistencias y peligros de hacerlo de manera acrítica. Y para que todos aquellos que, por definición, se expresan «en contra de» este tipo de actividades puedan reflexionar sobre aquellas razones que pueden legitimarlas en determinadas ocasiones.

¿Un viaje para dar o para recibir?

Vaya por delante una consideración. Hay quien se plantea estos viajes como «una ocasión de ayudar». Piensa, o propone, dedicar un mes o dos para ayudar en tal o cual contexto. Pregunta si a las personas que trabajan allí no les vendría bien un maestro, un médico, un arquitecto o una ingeniera agrónoma... En realidad, para poder ayudar de verdad, en la mayoría de los casos hace falta más tiempo. Muchas instituciones sólo acogen a gente que va al menos por un año, o a gente que se compromete con un proyecto con regularidad o con la promesa de cierta periodicidad. Es comprensible. Se tarda un tiempo en aprender, en hacerse un lugar, en pasar, de ser alguien a quien hay que llevar a todas partes, a ser alguien que puede colaborar a fondo.

Es decir, no quiero minimizar la posible ayuda que se da. Pero creo que es de justicia reconocer que quien va en esas condiciones va, sobre todo, a aprender. Y que muchas veces quien les acoge hace un esfuerzo, y lo hace desde el deseo de ayudarles a abrir los ojos. Por eso en las próximas páginas incidiré mucho más en la reflexión sobre ese aprendizaje de quien va, para no mitificar una colaboración que, en una primera etapa, es necesariamente muy pequeña.

Dicho esto, ¿por qué viajar así?; ¿por qué lanzarse?; ¿por qué salir?

Es necesario salir de los límites conocidos

Vivimos en mundos-burbuja. Es difícil salir del terreno conocido. Todo parece conspirar para que las personas se mantengan dentro de unos límites políticamente correctos. Bajo la etiqueta de «transgresor», «alternativo», «diferente»... se enmascara hoy un convencionalismo quizá más divertido que el de antaño, pero igualmente constrictor. La cultura del bienestar nos envuelve en dinámicas que entretienen, pero también empobrecen el horizonte. ¿Qué es hoy verdaderamente transgresor, diferente, o alternativo? Ciertamente, no las conductas de riesgo o las vestimentas pintorescas. No las conductas sexuales o determinadas opciones estéticas.

¿Qué es hoy pensar por uno mismo? ¿Qué es salirse de los cánones? ¿Qué es remar contra corriente? Está difícil encontrar algo que suene verdaderamente distinto. Hasta la libertad termina siendo un eslogan para vender camisetas.

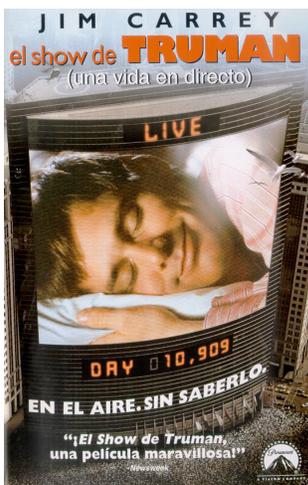


Busca:
¿Te atreves a soñar?

Y compáralo con lo que estás leyendo.

Es útil pensar en esto sin dramatizar ni exagerar. No todo en la vida puede ser diferente, nuevo, rompedor. Pero existe el peligro de que todo en la vida sea convencional. Uno puede construirse una vida encapsulada en espacios hechos de hábito y seguridad, de personas semejantes a uno mismo y situaciones estables. Todos podemos terminar estableciendo fronteras vitales y sociales impermeables a lo distinto. Si eso ocurre, terminamos teniendo perspectivas chatas, miradas incompletas y, probablemente, ignorancia acerca de un mundo amplio, complejo y lleno de matices. ¿Se ve lo que es diferente? Sí, pero sólo como noticia, con la mirada del espectador que sabe de «cosas que pasan», pero ni siente ni padece por ello, porque al apagar el televisor la única realidad que queda es la de mi aquí y ahora. El espectador tiene muy difícil sentir.

Esto no es culpa de quien no ha conocido otra cosa. Puede ocurrir en infinidad de ámbitos. En lo más personal, uno puede anclarse en tres o cuatro seguridades que le permiten vivir sin salir de terrenos conocidos. También las instituciones de las que uno forma parte pueden reproducir esa óptica, y entonces los problemas y oportunidades propias parecen lo único importante en el mundo.



En la película **El Show de Truman**, la escena final tiene una fuerza poderosa. Truman Burbank, hasta el momento recluso en un mundo con límites bien definidos, llega abruptamente al final del horizonte conocido. Su barco se estrella contra una pared pintada como un cielo. Y descubre una puerta. Una fractura en ese mundo ideal y perfecto, que le revela que hay algo más allá. Un agujero que se abre a una parte del mundo que no conoce, donde quizá la vida es más compleja, las amenazas más reales, y las historias más auténticas. El creador del mundo ideal en el que vive le insta a quedarse, a no salir a la intemperie. Pero Truman atraviesa el umbral de esa puerta. ¿Fin o principio? Los escépticos dirían que Truman, una vez visto el vecindario, volverá a entrar y a cerrar la puerta por dentro, después de descubrir que el mundo de fuera es desapacible. Los optimistas pensarán que tras salir al mundo real ya no hay marcha atrás hacia la burbuja.

¿Cuál es el problema de este mundo-burbuja? Si uno está tranquilo, cómodamente instalado en sus seguridades, rodeado de un universo familiar y no amenazante, ¿por qué poner objeciones? Después de todo, no es un mundo irreal. Es tan real como otros muchos ámbitos. Sólo que limitado. Pero limitadas son, al fin y al cabo, todas las perspectivas. En todo caso, es una parte pequeña de la realidad. Pero nadie puede abarcarlo todo. Entonces, ¿por qué este afán por romper la burbuja?

Primero, por humanidad básica. La mayoría de los seres humanos no pueden vivir en islas de bienestar. Pensar en sociedades encerradas en sí mismas mientras otras agonizan, resulta, cuando menos, provocador. Tenemos cierta responsabilidad común.

Segundo, por fe. Al menos para los creyentes, hay una llamada real a mirar al mundo en sus fracturas y sus posibilidades, desde la conciencia de una fraternidad amplia y la necesidad de una salvación que, sin esperanza concreta, termina siendo evasión.

Tres salidas incompletas

Uno podría decir que no hay que experimentarlo todo para poder hablar de ello. Y que en realidad ya sabemos que existen fracturas en nuestro mundo, que hay pobres, que hay millones de niños que mueren de hambre, que faltan vacunas, que en determinados contextos las minas antipersonales mutilan a la población, que hay prostitución infantil o que millones de personas trabajan en condiciones indignas para que grandes empresas puedan ofrecernos sus productos a precios competitivos. Podríamos seguir describiendo tragedias. Ya sabemos que existen, ¿no? ¿Es que necesitamos acercarnos para hurgar en la llaga? ¿Es que tenemos que mirar el dolor cara a cara? ¿No es esto una especie de voyeurismo del sufrimiento ajeno?

Démosle la vuelta al argumento. ¿Por qué es necesario el contacto real? ¿Por qué, en la mayoría de los casos, no basta con saber? Creo que, en parte, es por la cultura mediática y audiovisual. Hoy en día, todo aquello que nos llega a través de los medios de comunicación pierde fuerza o se homogeneiza. No es lo mismo ver cómo los periodistas del programa «Callejeros» se adentran en una barriada marginal, por más realista que sea el enfoque que dan, que encontrarse uno cara a cara con esa misma realidad. No es lo mismo oír hablar de la violencia doméstica que conocer a una mujer maltratada que te cuenta su historia. ¿Debería ser lo mismo? No lo sé. El caso es que, en la mayoría de los casos, las entrañas se nos remueven en el contacto real con personas. Por eso «la salida mediática» es, en la mayoría de los casos, incompleta. Está demasiado expuesta a la rutina, a la sucesión de discursos alternativos, a la variación. Es muy difícil que deje huella.

En cuanto a «la salida intelectual» ... es necesaria, pero insuficiente. Creo que en nuestra cultura ha de complementarse con la salida emocional. Y ésta es muy difícil que se produzca en los libros, en las cifras o en los datos macroeconómicos. Para que una salida sea emocional ha de implicar mucho más a las personas. Y en ese sentido el viaje, al cortar, aunque sea momentáneamente, las seguridades habituales, y ponerte en contacto con personas de carne y hueso, lo hace. Cabría aún un peligro, y es justo lo contrario

de lo anterior. Es lo que puede ocurrir si a la emoción no se le pone cabeza: «la salida emotiva», que únicamente provoca sentimientos, pero no conduce a una reflexión honesta y a la búsqueda de respuestas más allá del sentimiento inmediato, es también insuficiente. El viaje, para que eche raíces, necesita corazón y cabeza.

¿Hasta qué punto «el viaje solidario» es salir?

Hasta aquí tal vez no haya demasiado desacuerdo. Lo de romper fronteras, abrir los ojos a una realidad más amplia y empaparse de ella posiblemente suscite bastante aceptación. La cuestión es hasta qué punto esos viajes al extranjero, esas estancias de unas semanas en otros contextos, pueden realmente considerarse como salidas. ¿No son, tal vez, una forma de escaparate? ¿No recuerdan a quien se asoma al balcón, desde donde participa un poco del bullicio de la calle, pero a una distancia de seguridad? Ahí está el punto delicado. ¿Hay que «viajar» para descubrir lo que hay fuera? ¡Si ya lo sabemos...! Basta con leer un dossier con datos sobre la pobreza en el mundo o ver una noticia en el telediario sobre la enésima tragedia que asola alguna región del tercer mundo para recordarlo. ¿Quieres ser consciente del hambre que mata a millones de niños cada año? En Internet puedes encontrar abundantes imágenes y reportajes. ¿Necesitas oír los llantos en directo para creértelo un poco más? Son preguntas duras, pero no se pueden desechar sin más. El contacto real, inmediato, directo, con personas, historias y situaciones distintas aporta un principio de realidad que es más difícil –no imposible– de asumir cuando nos asomamos a las mismas personas, historias y situaciones desde una distancia mediática. Y el salir de los terrenos en los que uno se mueve como pez en el agua, porque los conoce, los domina y los entiende, puede volver a las personas más permeables, tal vez también más vulnerables, más capaces de dejarse convertir. Por eso el buscar ese encuentro puede tener sentido.

En cualquier caso, más que hacer afirmaciones tajantes y absolutas, habrá que intentar ver en qué casos esos paseos se convierten en salidas reales. Vamos a dejar al margen la cooperación de larga duración, asumiendo que ahí el nivel (temporal) de compromiso ya implica una dinámica distinta. Centrémonos en esos tiempos cortos, de meses. ¿Qué habría que buscar en esas experiencias? Propongo en los siguientes párrafos algunas reflexiones en torno a esta cuestión.

Primero. Las salidas empiezan cerca. Creo que hay que pensar en círculos concéntricos. Hay suficiente realidad complicada, gente sola, situaciones problemáticas en contextos cercanos, en nuestras mismas ciudades, en nuestros barrios. En ese sentido, la primera ruptura de las barreras ha de ser mucho más inmediata. Abrir los ojos pasa por mirar alrededor –no demasiado lejos– y aprender a detectar ahí las risas y llantos, el hambre de las personas (a veces de pan, y otras de compañía). Esa primera salida no es espectacular, no es estruendosa, pasa bastante desapercibida... y, sin embargo, es la que empieza a marcar una diferencia. Al encontrar a un prójimo distinto, es posible que se despierten en uno inquietudes, preguntas, alguna que otra desazón.

Agentes de pastoral, catequistas, educadores en los colegios... suelen incentivar experiencias de voluntariado, jornadas de encuentro de los jóvenes con gente de colectivos más golpeados, campañas solidarias en determinadas épocas... Todo eso es un primer paso. Y es necesario. Abrir los ojos. Derribar

alguna que otra barrera. Ayudar a hacer visible lo que para muchos es invisible. He ahí el punto de partida del viaje. Y empieza en casa.

Segundo. Sólo entonces, cuando uno empieza a abrirse como el surco en la tierra, a removerse por dentro, a descubrir nuevos rostros, historias y categorías, cabe empezar a pensar en círculos más amplios (y más lejanos). Solo entonces merece la pena pensar en marchar a otra ciudad o a otro país, al encuentro de gente que está en situaciones distintas. Para abrirse a la desproporción. Para cobrar una perspectiva diferente. Para entender las heridas profundas que atraviesan nuestro mundo.

Tercero. Si es posible, es bueno acompañar esas salidas primeras, ya sean cerca o lejos. Ayudar a las personas a hacer una lectura con cierta hondura. No basta con quedarse en el terreno del sentimiento o la primera impresión («¡qué bien!», «¡qué mal!», «¡qué fuerte!», «¡qué impresionante!»...). Es necesario ayudar a las personas a hacer una interpretación en la que entren también categorías de responsabilidad, oportunidad, compromiso, solidaridad. Y desde la fe, es bueno ayudar a hacer una lectura creyente de las mismas experiencias: ayudar a entender dónde hay pecado, dónde misericordia, dónde fraternidad, dónde llamada, dónde misión.

Cuarto. Existe, y es muy real, el peligro de consumir experiencias, consumir emociones –sí, también emociones sociales– y, si se me permite la dureza del concepto, consumir pobrezas ajenas. Acercarse a la vida de los más golpeados ha de hacerse como Moisés: descalzándose ante terreno sagrado. La actitud de quien se acerca a ciertos contextos no puede ser la del «salvador» del mundo que piensa que va a hacer milagros; ni la del turista que viene a hacer fotos bonitas para después presumir de haber estado en el tercer mundo colaborando; ni la del paseante que, lo mismo que mira un escaparate, se asoma al dolor ajeno. No debe ser la del bloguero veloz que, tras dos días en un país, parece que ya es experto en sociopolítica internacional. Cuando uno se aproxima a realidades distintas, es para encontrar, encontrarse y aprender.

Encontrar otras vidas, otras historias, otras situaciones. Escuchar, si es posible, relatos que ponen mucha luz en la propia vida. Ver desde un horizonte más amplio, que ayuda a relativizar los propios absolutos y a comprender un poco mejor el valor de las cosas. Escuchar de tal manera que lo que uno oye penetre en la propia vida, implicarse afectivamente, relacionarse con personas, no con etiquetas. Acoger en la propia vida otras vidas. Historias de aquellos que, si no están para quedarse en persona, sin embargo, sí están para quedarse en las entrañas, en la memoria y en el corazón.

Escribe:

¿Qué esperas aprender en esta Misión?

Encontrarse uno a sí mismo. Es decir, encontrar la propia verdad. La propia verdad que a veces arruga la nariz ante el mal olor ajeno, que añora la comodidad en cuanto falta, que reconoce que la perspectiva de volver a casa es un alivio. Que duda sobre la utilidad de intentar hacer algo. Que teme que a la vuelta todo sea igual en la propia vida. Pero que también se pregunta por lo que es posible, que anhela construir, vivir de otra manera, actuar conforme a valores que no están demasiado en boga. Que se pregunta qué papel le toca a uno vivir en este mundo complejo y a veces herido.

Aprender. De esto se trata. Cargar la propia historia de un horizonte diferente, en el que caben otras posibilidades y otras responsabilidades. Descubrir una perspectiva más amplia que ayude a formular mejor el sentido de la propia vida.

Quinto. Evidentemente, no todo viaje es «salida». Uno puede pasar por los lugares sin que los lugares le dejen huella. La distinción entre turistas y peregrinos es ya casi un clásico en la sociología contemporánea. Uno puede tocar la superficie de las cosas y de las vidas sin que el contacto suponga mucho más que un leve roce que deja poca memoria y que pronto desaparece. Entonces no hay encuentro ni aprendizaje. El viaje, para conducir al encuentro, ha de exponer a quien sale. Ha de dejarle, de algún modo, a la intemperie. Ha de hacerle vulnerable.

Desde este punto de vista, hay algunas cuestiones que ayudan más, y otras que ayudan menos. Ir en grandes grupos, de entrada, plantea más problemas, pues es posible entonces mantenerse en la seguridad de lo conocido y los conocidos. En cambio, cuanto más solo vayas, tantas más posibilidades tienes de zambullirte en la realidad que vas a encontrar.

Sexto. Así como otro tipo de viajes dura lo que dura la estancia en la tierra visitada, es importante que, al salir al encuentro del prójimo más roto, el viaje tenga «continuidad». Y la continuidad es darse tiempo para reposar las emociones, probablemente intensas, que el viaje provoca. Permitir que dejen una huella. Aprender a preguntarse qué queda de lo vivido. Extraer conclusiones, si es posible, bien meditadas y no demagógicas. Una continuidad que tenga consecuencias para la propia vida, en cuanto a opciones, dinámicas personales, sensibilidad...

En este punto existe el peligro, como en tantas otras experiencias pastorales, de la pasión primera, que pronto se enfría. Es fácil volver removido, conmovido y, a veces, inquieto. Es posible también caer entonces en declaraciones altisonantes, descalificaciones muy tajantes de lo propio, de «la manera en que vivimos aquí...». Sin embargo, es mucho más necesaria una pasión discreta, más sencilla de entrada, y más cultivada en el tiempo. Sin mitificar lo vivido ni demonizar lo propio. Aprender a entrelazar ambas realidades. Pensar en los puentes reales que se pueden generar. Y, sobre todo, no olvidar.

Séptimo. Hay un argumento contra este tipo de viajes que me parece importante considerar, y es el desembolso económico que suponen. Hay quien considera que sólo esta cuestión ya invalidaría, por incoherente, cualquier iniciativa de este tipo. Si se compara el precio de un billete de avión con los ingresos de la gente con la que se va a trabajar, el gasto resultaría desproporcionado. En este punto, creo que es importante definirse más claramente. Personalmente, creo que quienes sostienen ese argumento suponen que el dinero, de otro modo, iría al mismo destino (algo que no es cierto). Y, por otra parte, si

consideramos el posible crecimiento personal y humano de la persona que pasa por un viaje así, a veces puede merecer la pena. Ahora bien, precisamente por todo lo que implica, uno no puede vivir alegremente saltando de experiencia en experiencia. Hay cosas que tienen sentido muy pocas veces en una vida. Después se requiere otro tipo de compromisos. Pero ése es, precisamente, el proceso de aprendizaje del que estoy intentando hablar.

En todo caso, es importante caer en la cuenta de esa dimensión económica. Por parte de quien puede permitírselo, porque al «darse cuenta» del precio de las cosas empieza una conversión muy concreta que entrelaza los grandes ideales con lo más material. Y por parte, también, de quienes ofrecen o posibilitan, en contextos pastorales, este tipo de actividades, porque tendrán que buscar formas de no reducirlas a una alternativa elitista reservada a quien pueda pagarla.

Volver al centro

Aunque algo ha ido apareciendo en los párrafos anteriores, quisiera recoger más sistemáticamente lo que tiene que ver con ese centro. Vaya por delante que la misma idea de hablar de márgenes y centro puede estar teñida de ideología. Habrá quien piense: ¿por qué es más centro Madrid que el Ixcán guatemalteco, o Barcelona que Lima? No pretendo hablar en términos socio-económicos. En realidad, centro y márgenes, en un mundo global, son conceptos muy relativos. Digamos que, en este caso, pienso que el centro es donde uno vive, y los márgenes ese espacio donde se encuentra con lo distinto, lo no familiar y –en el sentido de marginal– lo excluido de las esferas de bienestar.

Pues bien, el viaje, tal y como lo hemos descrito aquí, termina volviendo al centro, a casa. ¿Qué se puede esperar de ese retorno? ¿Y qué habría que evitar?

Creo que lo que hay que esperar es que el viaje no termine, sino que sea un punto de partida o una etapa significativa en el camino de cada persona hacia el prójimo.

Las conclusiones habrán de sacarse a la vuelta. Uno tiene que preguntarse: «¿Y ahora qué?». Es importante evitar las grandes formulaciones, las narraciones heroicas de lo vivido, el excesivo protagonismo. Los verdaderos protagonistas y héroes en esta historia –ojalá– son otros. También tiene un punto de infantil la excesiva crítica de lo propio y la mitificación de «lo otro». Es necesario pensar mucho en lo vivido, en lo encontrado, en lo aprendido. Quizá, más que respuestas, en estos viajes uno ha de encontrar muchas preguntas.

Es cierto que el tiempo pone distancia, pero, como ya hemos señalado, es esencial que no ponga olvido. El «viaje» ha de extenderse hacia el presente y, en forma de proyectos, hacia el futuro. A veces, uno podrá mantener el contacto con aquellos que ha encontrado. Otras veces no. Pero lo que es importante es que la realidad de aquellas vidas lejanas haya pasado a formar parte de la propia sensibilidad, sus heridas escuezan un poco en carne propia, y sus alegrías y triunfos nos llenen de ilusión. Es importante que el

encuentro ayude a reordenar los propios horizontes, creencias y valores. Es esencial haber echado un poco de raíz en los márgenes, incluso si uno vuelve a casa.

Conclusión

Ahí queda la pregunta. ¿Es posible vivir así este tipo de viajes? ¿Es posible que dejen una huella fértil y viva? ¿Es posible que desencadenen dinámicas personales nuevas en quienes viajan y regresan al hogar? ¿Pueden ayudar a difuminar de algún modo las fronteras entre centros y márgenes? ¿Es posible que sean ocasión para tender puentes firmes en este mundo, a veces fracturado? ¿Y es posible que ayuden a alumbrar modelos de fraternidad, a sanar alguna que otra herida y a intuir nuevas formas de encuentro?

Si hay que dar una respuesta, diría que sí, que todo eso es posible. Y es deseable. No es el único camino, pero es un camino posible para humanizar las vidas y encarnar la fe. Con toda la dificultad de concreción de estos deseos. Con la humildad de saber que las realizaciones concretas siempre parecen insuficientes, minúsculas.

Es un camino que está sujeto, como tantas experiencias cotidianas, a ambigüedades y trampas que habrá que intentar evitar. Pero, sobre todo, es la oportunidad para transformar las miradas y los gestos de quien se atreve a salir de los horizontes conocidos. Son muchos los encuentros que han sido fecundos para quien viaja y para quien le acoge. Son muchas las personas cuyas vidas han ganado en seriedad, en hondura, en compasión y en alegría auténtica al hacer ese recorrido. Son muchas las gentes que, en contacto con vidas e historias distintas y reales, han comprendido mejor sus propias vidas y su responsabilidad. Y son muchos los jóvenes que han aprendido a creer de un modo diferente al encontrarse de veras con ese prójimo lejano, si acaso consiguen descubrirle verdaderamente próximo. Por todo eso, algunas veces, merece la pena intentarlo.

¿Cuáles son mis motivaciones personales para participar en la Misión de Semana Santa?

1.2 Dimensiones de la vocación misionera

Los misioneros(as) nos caracterizamos por una serie de valores y actitudes que configuran nuestra identidad como cristianos y lasallistas. Te invitamos a profundizar en el carácter propio de nuestro llamado:

Como expresión de nuestro ser de discípulos(as) de Cristo

Todos los discípulos (as) de Jesucristo estamos llamados(as) a propagar la fe según nuestras posibilidades y condiciones. Sin embargo, Jesús llama a aquellos(as) que quiere y les confiere por medio del Espíritu Santo este carisma para que lleven su anuncio a las naciones.

Como vocación especial que suscita el Espíritu en la Iglesia

Los discípulos(as) de Cristo, sellados con una vocación especial y dotados de un carácter natural e idóneo, por sus disposiciones y talentos, están dispuestos a emprender la obra misionera de proclamar el Evangelio a aquellos que están alejados.

Como vivencia de los valores lasallistas

- Por la fe
 - Juzgan las realidades terrenas a la luz del Evangelio.
 - Cooperan con Cristo en la edificación del Reino mediante el servicio de la Evangelización.
 - Reconocen la presencia de Dios en su vida y apostolado.
 - Aprenden a discernir en la realidad las llamadas que Dios les hace.
 - Se dan a la oración personal y comunitaria como signo de vitalidad y garantía de eficacia en la misión.

- Por la fraternidad
 - Hacen del carácter fraterno su signo distintivo y lo ponen de manifiesto en las relaciones que establecen con su grupo, con la comunidad lasallista local y con aquellos y aquellas a quienes evangelizan.
 - Propician un ambiente de respeto mutuo, amistad, libertad y responsabilidad.
 - Buscan la corrección fraterna, señalándose mutuamente las debilidades, ayudándose así a superar las dificultades.
 - Son solidarios frente a las necesidades y dificultades de aquellos a quienes evangelizan.

- Por el servicio
 - Se sienten convocados a integrar la fe con la vida y a ponerse al servicio de la Iglesia.
 - Se comprometen a formarse conscientes de la importancia de su tarea evangelizadora.
 - Se consideran responsables de la calidad del servicio que prestan y de la forma en que éste es testimonio de Jesús y de la vida cristiana.

- Se adaptan a las austeridades y condiciones del medio en donde han sido enviados y enviadas a evangelizar.
- Asumen sus responsabilidades con generosidad y alegría.
- Ofrecen un testimonio de vida acorde con su misión evangelizadora.
- A semejanza de Jesús, su maestro, optan por ir y estar con los pobres, destinatarios privilegiados del anuncio de la buena noticia.
- Promueven la justicia a la luz del mensaje evangélico y la doctrina social de la Iglesia.

Como experiencia de vida que a imitación de Jesús tiene algunas implicaciones propias

- Una vida de oración auténtica y verdadera que sostenga un permanente proceso de conversión en las relaciones con Dios y con las demás personas.
- La inserción, entendida como el conocimiento, respeto y asimilación de los valores positivos del pueblo que se evangeliza; que lleve a la formación de una conciencia crítica de la realidad y ayude a aportar soluciones desde las condiciones estructurales de la misma.
- Un conocimiento profundo del lenguaje, cosmovisión y valores de los destinatarios.
- Sentimientos de empatía que permitan comprender y tolerar a las personas y sus situaciones.
- Situarse como quien sirve y no como elemento exterior que ofrece un servicio. Renunciando a las comodidades desde un cambio de actitud frente a la vida.

Espiritualidad misionera

El fundamento teológico-espiritual que inspira la Misión tiene sus raíces en el Evangelio, en la experiencia eclesial y en la misma espiritualidad lasallista.

En el Evangelio

Para Jesús, vivir en el Espíritu es dejarse conducir por El, para el anuncio y la puesta en práctica del Reinado de Dios. En la sinagoga de Nazareth proclamó: *“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor”*. (Lucas 4, 18-19)

En el seguimiento de Jesús, la experiencia del Espíritu transforma siempre a la persona en testigo del amor, la misericordia y la liberación de Dios. La mujer samaritana, luego de reconocer al Mesías Salvador, sale corriendo para contar en el pueblo su encuentro con Jesús.

Quienes anuncian el Evangelio deben considerarse enviados, capaces de hacer renunciaciones y de discernir a cada momento lo que Dios les va dando a conocer. Deben anunciar con confianza total, sin temores, con la seguridad de que Aquel a quien anuncian les confiere los dones propios para su anuncio. Esta es la

experiencia vivida por los setenta y dos discípulos de Jesús en Lucas 10, 1-23 y que a continuación se comenta.

<i>Jesús envía a los setenta y dos discípulos.</i>	
<i>¿Quiénes son enviados?</i>	Los que el Señor eligió.
<i>¿Por qué son enviados?</i>	Hay mucho que cosechar, pero los obreros son pocos.
<i>¿Quién envía?</i>	Jesús les dijo: Vayan, pero sepan que los envió como corderos en medio de lobos.
<i>¿Cuál es la disposición necesaria de los enviados?</i>	No lleven bolsa, ni saco, ni sandalias.
<i>¿Cómo han de proceder los enviados?</i>	En la casa que entren digan como saludo: “Paz para esta casa”. Quédense en esa casa comiendo y bebiendo lo que les den. No vayan de casa en casa. Donde entren y no los acojan salgan a las plazas y digan: hasta el polvo de la ciudad, que se nos ha pegado en los pies, lo sacudiremos y se lo dejaremos. Con todo, sépanlo bien, el Reino de Dios está muy próximo.
<i>¿Cuál es el contenido del mensaje a anunciar?</i>	Sanen a los enfermos. Díganle a la gente: el Reino de Dios ha llegado a ustedes. El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza, a mí me rechaza y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió.
<i>¿Cuál es promesa hecha al enviado?</i>	No se alegren porque someten a los demonios, alégrese más bien porque sus nombres están escritos en el cielo. Mi Padre me ha entregado todo, y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo quiera dárselo a conocer. “Padre, yo te bendigo porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeños”. Yo les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

En la experiencia eclesial

La Iglesia se constituye en comunidad misionera el día de Pentecostés, cuando el Espíritu es derramado sobre todos. De este modo, vivir en el Espíritu será siempre dejarse conducir por él para la misión. No hay auténtica experiencia espiritual que no sea a la vez misionera.

La misión es invitación que Jesús hace hoy a los jóvenes para acoger su Espíritu y hacerse sus colaboradores en la instauración del reino de Dios en medio de la historia. Para los jóvenes, la misión evangelizadora es seguir a Jesús, darlo a conocer y discernir en los diversos ambientes y culturas la presencia actuante del Espíritu, anunciando y denunciando todo lo que favorece u obstaculiza la construcción de la Civilización del Amor.

La misión como toda experiencia espiritual tiene una dimensión comunitaria y eclesial, la invitación a colaborar con el proyecto de Jesús no surge de una iniciativa privada o de una invitación intimista con Dios; “es una invitación que se recibe y se acoge en la Comunidad que ha sido llamada por el Espíritu a ser toda ella misionera” (Puebla 1183)

En la Espiritualidad Lasallista

La espiritualidad misionera desde la identidad lasallista adquiere un matiz especial que se caracteriza entre otras cosas por ser:

Una espiritualidad de la presencia de Dios

Esta vivencia espiritual hace reconocer a Dios en cada momento, vivo y actuante en la historia humana. Lleva a entender la vida, la vocación y la realidad como parte del plan amoroso de Dios.

Todos los integrantes del grupo misionero deben darse a la tarea de adquirir el Espíritu de Fe, que ha de mover sus vidas y acciones, de tal forma que puedan reconocer en la propia historia personal el paso de Dios que llama para una misión específica. En otras palabras, es leer la propia historia e iluminar la propia vida desde la fe. Fe en un Dios que está presente en cada momento de la existencia: en la familia invitando a vivir intensamente el amor sincero y el perdón recíproco, en la propia vida haciendo crecer en generosidad y responsabilidad, en las injusticias sociales, en los niños abandonados, en la corrupción social implorando respuestas serias, eficaces y comprometidas para erradicar estos males.

El misionero(a) lasallista ha de plantearse las siguientes interrogantes: ¿Cómo está mi relación con el Señor? ¿Cuál es mi escala de valores? ¿Conozco el contenido del mensaje evangélico? ¿Cómo estoy en el cumplimiento del programa de vida de Jesús de Nazaret expresado en el Sermón del Monte (Mt. 5, 1-48)? ¿Quién ha sido y es Dios para mí?

Una espiritualidad comprometida con los más necesitados

Tal como lo describe la Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de sus orígenes la obra lasallista asume el espíritu misionero hacia los más necesitados:

“Impresionado por la situación de abandono de los “hijos de los artesanos y de los pobres”, y en respuesta a la contemplación del designio salvador de Dios, San Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos se asociaron para establecer escuelas cristianas gratuitas”².

Cabe resaltar que, en sus obras espirituales, el Fundador no cesa de insistir en la necesidad de optar radical y decididamente por los pobres incluso hasta el punto de hacerse pobre con ellos:

“¿Cuánto tiempo hace que Jesús se presenta a ustedes, y llama a la puerta de sus corazones para establecer en él su morada, sin que hayan querido recibirle? ¿Por qué? Porque no se presenta sino en figura de pobre, de esclavo, de varón de dolores” (M. 85.1).

1.3 Mitos y realidades de la misión lasallista

La Misión Lasallista tiene unos objetivos claros y definidos. No tenerlos en cuenta o hacer de la Misión un espacio para otros asuntos debilita la credibilidad y profundidad de la experiencia. Los siguientes mitos son muy comunes entre los misioneros, por eso los aclaramos desde ahora.

Mito	Realidad
El objetivo de la misión es que el muchacho se sensibilice ante las necesidades de los demás	El objetivo de la misión es evangelizar. La afirmación anterior significaría “utilizar” a otros para el beneficio de los jóvenes misioneros.
Tienes que aceptar todas las invitaciones a comer y comerte todo lo que te ofrezcan.	Hay que organizar correctamente las invitaciones a comer de manera que se atiendan todas a lo largo de los días, sin que un misionero asista a dos comidas el mismo día. La cortesía indica no ser melindroso con la comida, y del anfitrión ofrecer más. Cortesía es también comer bien sin “llenarse”. Claro que se puede y se debe decir: “gracias, ya es suficiente”.
Que no nos falta nada, hay que llevar suficiente material.	Hay que prever lo que se va a utilizar, pero siempre con el principio de llevar lo mínimo necesario.
En misión no debes bañarte... ni arreglarte.	La dignidad del misionero, por el mensaje que lleva, exige estar bien arreglado y limpio, pero de manera sencilla. El ejemplo nos lo dan los mismos niños y adultos de la comunidad que se arreglan para ir con los misioneros. En muchos lugares el agua escasea, sobre todo en Semana Santa. Hay que ser muy ahorradores.

² Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 13.

Entre más sucio termines de la misión, es señal que trabajaste mejor.	Quien realmente se ha desgastado en el trabajo, no necesita mostrar nada a nadie.
Trabajamos mejor sin el sacerdote.	El sacerdote siempre será un ministro que representa la comunión de una comunidad con la Iglesia. Si se tiene el privilegio de contar con su visita durante la misión hay que darle su lugar.
Hay que debatir con los protestantes.	Nuestro trabajo como misioneros es con los católicos, a ellos hemos sido enviados, No con los no católicos. No perdamos el tiempo, los fieles requieren toda nuestra atención.
La fogata es para despedirnos de la gente.	La fogata es para conmemorar la resurrección de Jesús. Aprovechamos esta fiesta para agradecer y despedirnos de la comunidad.
Las comunidades están muy abandonadas por los sacerdotes.	En muchas parroquias, el sacerdote tiene que atender a muchas comunidades de difícil acceso, por lo que no es posible atenderse como en las ciudades. El misionero es una extensión del trabajo evangelizador de la Iglesia, su presencia ha sido por solicitud del sacerdote.
Si la gente llora el último día significa que hicimos un buen trabajo.	¡Madura!
Entre más alejada de la carretera la comunidad, mejor.	Las personas no eligen dónde está su pueblo, todos merecer ser atendidos. El misionero va a donde Dios le envía.
Vamos a enseñar a la gente.	Vamos a compartir, lo que significa enriquecernos con la fe de la gente y compartir la nuestra.
La gente te enseña más de lo que tú enseñas.	Tienes que prepararte para realmente tener algo que compartir, no solo esperar ir a misión a aprender.
La gente es muy pobre, hay que llevarles ropa y desparas.	La mayor riqueza es el Evangelio. No se deben llevar obsequios materiales. En caso de alguna necesidad particular (medicinas, libro...) debe discernirse correctamente.
Hay que dejarles un recuerdo de nosotros.	Lo que mejor dejamos es la vivencia del Evangelio. No importa que se olviden del mensajero, mientras recuerden a Dios.
Entre más noche nos acostemos mejor.	Se debe garantizar el descanso suficiente de la fraternidad cada día, para poder realizar un buen trabajo al día siguiente.
Lo importante en la visita familiar es la plática que surja espontánea.	En la visita familiar se debe crear un espacio de evangelización, lo que requiere prepararse bien, incluyendo un texto bíblico a meditar.

1.4 Casos curiosos

Son casos reales que, al igual que los mitos, pueden debilitar la experiencia de la Misión. Tener historia colectiva es una forma de aprender para no cometer el mismo error.

Un pastoralista despistado. Las misiones ya habían terminado. En el colegio las clases se desarrollaban normal cuando se recibió una llamada: “Disculpen, hablamos de la comunidad x, el misionero que dirigía las celebraciones se quedó con la llave del sagrario”.

Un inocente paseo al río. Una alegre fraternidad atendía a la población más grande de la zona, y aun cuando requerían de esfuerzo para llegar a todas las casas, decidieron irse a pasear al río. Era una cañada profunda que les llevaría todo el día... su aventura no llegó muy lejos, inexpertos en el caminar por la zona boscosa... terminó uno de ellos muy grave en el hospital.

Las cosas o los misioneros. Era el lugar de encuentro de todas las fraternidades. Felices todos llegaron juntando su material y equipaje en espera de la camioneta que les llevara a su pueblo. Una fraternidad llamó la atención de todos: el montón de material y equipaje crecía y crecía... al llegar la camioneta de la comunidad era inevitable el comentario de su chofer: “Jóvenes: o me llevo las cosas, o me llevo a los misioneros... simplemente no caben los dos”.

Misioneros cariñosos. Los misioneros iban de camino a su pueblo, era precisamente el párroco quien los llevaba en su camioneta. Al llegar e instalarse, el padre les llamó la atención: “Si vienen a noviar se equivocaron de lugar, las parejas tienen que olvidarse por esta misión de que lo son”.

Misioneros en el baile. La población estaba feliz con sus misioneros... pero llegó el jueves. En la población se había organizado un baile. A la fraternidad se le ocurrió que era bueno asistir, a fin de cuentas, algunos jóvenes los habían invitado... los días siguientes nadie asistió a las celebraciones, estaban decepcionados de sus misioneros.

De visita a otra fraternidad. Llevaban 4 días sin ver a sus amigos... y decidió una fraternidad tomarse el tiempo de las visitas familiares para irse a visitar a otra fraternidad a una hora de camino...

¿A qué fuiste? Más de un misionero comentó al regresar de la misión: “Lo mejor de la misión fue la fraternidad que logramos entre nosotros”. ¿Misión... o paseo de integración?

¿Desconectados? En la fraternidad se respetó la norma de no llevar celular... a fin de cuentas no había señal... pero en la caseta telefónica no fue raro encontrar a más de un misionero hablando con los amigos.

Quitamos todos los adornos y no podemos ponerlos de nuevo. El viernes, día de luto, había que retirar o tapar las imágenes... y la capilla tenía el techo lleno de lianas de cadenas y flores de papel. A los misioneros se les hizo fácil retirarlo todo... el problema fue que ya no supieron cómo ponerlo de nuevo.

Tómame una foto con este niño. Algunos misioneros llevaban cámara. Era común que todos los niños rodearan a su misionera que les daba clase, pero ella... solo quería tomarse fotos con el niño de ojos verdes...

Ahora el Jesús... será un misionero. Uno de los momentos más memorables de la comunidad en todo el año era el viacrucis que tenían año con año. Con muchos meses de anticipación comentaban quien sería el Jesús, la virgen, los ladrones... había un acuerdo común y en especial el "Jesús" se disponía interiormente. Pero ese año llegó un grupo nuevo de misioneros... y ellos serían todos los personajes, no incluyeron a nadie del pueblo...

El Canche, la Rata y el Burro... misioneros. En el grupo de misioneros les gustaban los apodos, así que los niños no los conocían por sus nombres.

Yo no limpio baños. Era el primer momento de aseos en el centro misionero cuando se escuchó a una misionera decir: "Yo no limpio baños".

No como frijoles. "Hay Señora... no tiene otra cosa, es que no me gustan los frijoles".

Niño, ve a comprarme una coca. Era la tarde, había terminado la celebración y los misioneros convivían con los jóvenes y niños... cuando se escuchó decirle un misionero a un niño al tiempo que le daba una moneda: "niño, ve a comprarme una coca".

Misionero ¿Y por qué dice malas palabras? Los misioneros jugaban con los niños antes de la catequesis, en un momento de respiro un niño de unos 9 años se le acercó al misionero que tomaba aire: "Misionero, ¿por qué dice malas palabras?".

La siesta de los misioneros. Después de la comida la somnolencia era pesada, así que los misioneros se tomaron una siesta... a la que despertaron a la hora de la celebración. No llegaron a la catequesis...

Los misioneros no llegan a mi casa. No era grande la población, pero las casitas se ocultaban entre los árboles. Se hacían visitas familiares todos los días, y todos los grupos aseguraban visitar toda su zona... pero detrás de unos árboles, siempre se quedaron varias casas sin recibir una sola visita...

Ya no hay misioneros para esos niños. Llegué a visitar a una de las fraternidades, era la hora de la catequesis. Todos trabajaban bien, pero noté que había unos 10 niños de entre 11 y 12 años que jugueteaban y deambulaban por entre los grupos. Le pregunté al coordinador y me respondió: "Ya no hay misioneros para esos niños". Sin embargo, ni él, ni los misioneros que atendían a los jóvenes y a los adultos tenían nada que hacer durante la catequesis de niños...

El centro misionero quedó como chiquero. Ya sean los salones de la escuela o la casa que les presta la comunidad... esos misioneros al irse, suelen dejar su centro misionero y el baño lleno de basura.

1.5 Reglas fundamentales del misionero(a)

1. Usted es un ejemplo para la comunidad, y por consiguiente debe sobresalir por su devoción e interés en cada una de las actividades que se realicen. Sea un misionero(a) maduro(a) e íntegro(a).
2. Es posible que algunos(as) jóvenes se sientan muy atraídos(as) por sus cualidades como misionero(a) y pueden llegar a tomarle un aprecio muy grande como persona incluso con la pretensión de establecer lazos afectivos que van más allá de la amistad. Ante estas situaciones asuma una postura vigilante, no ilusione a las personas ni juegue con sus sentimientos, evite crear falsas expectativas, déjese ayudar por los /as misioneros(as) acompañantes y sea coherente con su rol de misionero(a).
3. El consumo de bebidas alcohólicas y de cigarrillos está rotundamente prohibido. Somos diferentes a los demás, un mal ejemplo puede echar abajo su acción apostólica, pues le quita credibilidad.
4. No es conveniente tomar alguna postura política radical frente a la comunidad. Como evangelizadores, seguidores de Jesucristo, optamos por la vida, por la unidad y por la reconciliación, independientemente de cualquier ideología partidista.
5. Recuerde que va de misión, usted no es un(a) turista. Sea sencillo(a) en su forma de vestir, no busque falsos protagonismos a través de peinados, atuendos o alhajas estrafalarias que no van con el espíritu de un misionero(a).
6. Usted es visto(a) por la comunidad como un(a) religioso(a), como un hombre/mujer de Dios, por ende su comportamiento con la gente debe ser coherente con su rol. El testimonio es el principal medio de evangelización. ¡Ay de los escándalos!
7. No sea grosero(a) con sus compañeros(as) misioneros(as) en ningún momento. Sea prudente a la hora de hacer alguna corrección. Somos una comunidad misionera, un equipo de apoyo.
8. Evite demostrar agotamiento, sus posturas deben transmitir ánimo y energía.
9. Cumpla estrictamente sus horarios, en cualquier actividad su asistencia es imprescindible.
10. Respete la religiosidad de las demás personas y aprenda de ellas.

II Segunda Parte

2.1 Juntos caminando hacia la Pascua del Señor.

Como el pueblo de Israel en su éxodo que caminó por el desierto en busca de la tierra prometida, así nosotros hoy nos ponemos en camino en busca de la tierra nueva. Y en marcha vamos descubriendo que en el camino encontramos tentaciones, expresamos nuestros lamentos y manifestamos nuestros miedos, olvidando que el desierto como ruta pascual es el lugar del encuentro con el Dios de la Misericordia.

Misericordia como Misterio y fuente de la esperanza cristiana que alimenta nuestra Fe y aviva nuestra confianza en Dios Trinidad, llamados entonces a contemplar el misterio pascual desde el caminar, el camino que nos conduce, al encuentro con Dios en los demás, conociendo nuestras debilidades, rompiendo nuestras fronteras, trascendiendo en nuestro modo de vida cristiana.

Como Lasallistas estamos invitados a romper fronteras ideológicas, culturales, religiosas e incluso geográficas yendo al encuentro con nuestro prójimo para vivir y contemplar el misterio salvífico de la Humanidad, que es Jesucristo, en su pasión, muerte y Resurrección.

2.2 Resumen de la Semana Santa

Domingo de Ramos

¿Qué celebramos?

Recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, la capital de Israel.

Sucedió unos días antes de su muerte. Fue una entrada grandiosa, y al mismo tiempo, humilde. La ciudad estaba llena de peregrinos venidos del interior, y de otras naciones, para celebrar la Pascua Judía.



Una gran multitud rodeó a Jesús, y con ramos de olivos y ramas de palmeras, lo acompañó en su entrada en la ciudad, entre cantos y aclamaciones. Muchos lo reconocían con fe y esperanza.

Jesús aceptó el homenaje de fe de su pueblo, sabiendo que se acercaba "su hora", en la que daría su vida para ejemplo de todos, en la soledad y pobreza de la Cruz.

¿Cómo se celebra este día?

La celebración de este día tiene dos aspectos importantes:

- La Procesión de las Palmas.

Esta procesión es la entrada a la Semana Santa. Se bendicen los ramos de olivo y las palmas, y luego se realiza la procesión por los alrededores de la iglesia donde se va a celebrar la Santa Misa. La procesión va encabezada por la Cruz. Durante la celebración se canta a Jesús como el Enviado de Dios y Salvador del Mundo.

- La Lectura Solemne de la historia de La Pasión.

También durante la Misa, se lee La Pasión de Jesús. Este relato del Evangelio nos hace ver cómo se cumplieron en Jesús las profecías del Antiguo Testamento. Antes se canta el Salmo 21, que es un maravilloso poema bíblico. Contiene las palabras con las que rezó Jesús antes de morir.

Gestos y símbolos

El levantar los ramos de olivos es un gesto que no necesita explicarse demasiado. Es una forma visible de aclamar a Jesús con alegría y entusiasmo. Lo reconocemos como nuestro Salvador.

Para reflexionar

- Seguramente nunca pensamos en esto: la Semana Santa comienza y termina con alegría. Esto es porque sabemos que, pasando por el dolor de la cruz, Jesús triunfó sobre el mal y la muerte. Así mostró al mundo con su ejemplo el camino a la Vida y a la felicidad que nunca termina.
- Todo lo que los hombres desean (que haya justicia, unidad, que nos volvamos a encontrar después de la muerte, que veamos a Dios), tiene su respuesta en Jesús, que murió y resucitó por nosotros. Seguir su vida es el camino para lograr todas estas cosas.
- La procesión de ramos no es simplemente para recordar cosas que sucedieron. Es una forma de unirnos todos los que creemos en Jesús, para comprometernos juntos a seguir su ejemplo.
- Aunque este camino nos lleve posiblemente a compartir su Cruz (que todos tenemos), sabemos que caminamos hacia el triunfo de la resurrección (que todos tendremos).

Jueves Santo

¿Qué recordamos?

En este día, la víspera de su muerte, Jesús comió la cena pascual a solas con sus amigos. Se trataba de una cena tradicional y religiosa. En ella se conmemoraba la Pascua Judía, es decir, cuando el Mar Rojo se abrió para que el Pueblo de Dios saliera de la esclavitud de Egipto.

Se celebraba (y los judíos de hoy lo siguen haciendo) en familia. El jefe del hogar explicaba el sentido de esta cena. El plato central era un cordero (cordero pascual) que se sacrificaba en el templo y se comía luego, mientras se cantaban canciones de acción de gracias.

Los corderos se sacrificaban el viernes por la tarde, y la cena se hacía por la noche, cuando comenzaban los festejos pascuales. Jesús adelantó un día esa comida, ya que el viernes, Él en persona sería el Cordero de Dios, sacrificado por los pecados del mundo (en la Cruz).

Antes de compartir la mesa con sus amigos, Jesús les lavó los pies. Éste era un rito de preparación para el banquete pascual, y les explicó que les dejaba ese ejemplo para que lo siguieran (Juan 13, 1-38).



Al final de la cena, Jesús realizó un gesto que ahora nos parece familiar, pero imagínense cómo debió sorprender a los apóstoles. Tomó el pan, e hizo lo mismo que recordamos en el momento de la Consagración en la Misa. Ésta fue la primera misa, y la consagración de los primeros sacerdotes.

Después, Jesús nos dejó su mandamiento: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En eso conocerán que sois mis discípulos.". La cena terminó con una oración al Padre, muy conmovedora, donde Jesús pidió por la unidad de su Iglesia y de los hombres.

Después se fue al Huerto de los Olivos, para rezar. Allí lo invadió la tristeza, el desaliento y el miedo. Sudaba como gotas de sangre. Decía: "Padre mío, si es posible, aparta de mi este cáliz. Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Fue el comienzo de su agonía. Allí lo encontró la fuerza pública, y lo detuvieron. Después vino la noche triste: sus amigos lo abandonaron por miedo, Pedro lo traicionó, lo torturaron...

¿Cómo se celebra este día?

Siguiendo la petición de Jesús ("Haced esto en memoria mía"), se renueva la Cena del Señor. Esta Misa, que es algo especial, contiene:

- El lavado de los pies a algunos miembros de la comunidad
- La lectura de una carta de San Pablo a los primeros cristianos, que habla de la cena del Señor. San Pablo los reprende porque comían el Cuerpo y la Sangre de Jesús sin amarse, sin compartir...

Después de la Misa, se traslada el Santísimo Sacramento al lugar donde quedará expuesto para la Adoración Solemne.

Gestos y símbolos

- El lavado de los pies: es un gesto de humildad, de ejemplo, que realiza el sacerdote, que representa a Jesús.
- La Adoración Solemne, es para acompañar a Jesús, ya que nos decimos "sus amigos", en esta noche, que para Él fue la noche de la traición. No lo dejamos solo

Para reflexionar

- Jesús mostró su amor a Dios Padre, amándonos a nosotros, compartiendo todo, hasta su persona, con nosotros. Él había dicho: "Nadie ama tanto como el que da la vida por aquéllos que ama". Y esto lo selló con su muerte en la Cruz.
- Nosotros debemos hacer lo mismo en su memoria, si nos queremos llamar cristianos. No es fácil. La única señal de que amamos a Dios, es que amamos a nuestros hermanos. Y la señal de que amamos a los demás es que buscamos el bien de ellos.
- La Eucaristía (la Comuni3n) es el Pan que nos sostiene en este camino duro. No es un premio para los perfectos. Es el Pan que la Vida a los necesitados, los débiles, los pecadores...
- Por la noche, acompañemos a Jesús con nuestra oración, que SIGUE su agonía entre tantos hermanos nuestros, enfermos, solos, despreciados, explotados, perseguidos.

Viernes Santo

¿Qué recordamos?

Es el día de la muerte del Señor en la Cruz. Después de una noche interminable de interrogatorios, injurias, soledad, Jesús es finalmente condenado a muerte. Lo condenan por decirse Hijo de Dios, y por subversivo del orden público. Le impusieron la muerte más vergonzosa: en una Cruz.

Al mediodía, Jesús, que antes había sido azotado y "coronado" con espinas (como burla, ya que decía que era Rey), sale de Jerusalén y lo hacen ir al Monte Calvario. Él mismo lleva la Cruz sobre sus espaldas. Clavado en ella, entre dos ladrones que también habían sido condenados, muere, perdonando a los que lo mataron, y dando su vida por la salvación del mundo.

Murió solo, abandonado por sus amigos. Solamente su Madre y su amigo más querido, estuvieron al pie de la Cruz. Antes de morir, Jesús confió al discípulo amado el cuidado de su Madre, y nos dio a María como la madre de todos. Murió en la mayor pobreza, como había nacido y vivido. Hasta sus ropas fueron repartidas entre los soldados.

Todo estaba cumplido. Eran como las tres de la tarde. Antes de la bajada del sol, sus amigos lo enterraron en un sepulcro nuevo, excavado en una piedra, cerca del Calvario.

¿Cómo se celebra?

Se realiza por la tarde la Celebración de la Pasión y Muerte de Jesús. No es una Misa, aunque algunos momentos son similares. Durante la celebración tenemos:

La Lectura de la Pasión según el apóstol San Juan.

Un momento de Oración Solemne, donde se pide por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, acompañando así la oración de Cristo, que murió rogando por todos, aun por sus enemigos.

La Adoración de la Cruz:

Se descubre poco a poco la cruz ante la asamblea, mientras se proclama: "¡Miren la Cruz de Cristo, donde estuvo clavado el Salvador del Mundo!", y todos respondemos: "¡Te adoramos, Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz, ¡redimiste al mundo!". Luego besamos la Cruz, cantando alabanzas por el triunfo del amor de Dios sobre el pecado del mundo.

Gestos y símbolos



- La Exposición de la Cruz, mientras se va destapando.
- El beso a la Cruz, signo de adoración y de arrepentimiento.

Para reflexionar

- La Cruz es la revelación más clara y total de la persona de Jesús y su obra.
- Jesús es la imagen de Dios Padre, y en la cruz se nos revela el amor misericordioso del Padre por la familia humana. Jesús es también la imagen del Hombre, y en la cruz se nos revela el sentido del pecado y de nuestra vida.
- Jesús no busca morir porque sí. El amor a Dios y a los hombres lo va guiando en sus pasos. Su pasión y muerte son el sello de su amor servicial y fiel. Su amor entró en conflicto con el pecado del mundo: con el egoísmo, el odio, la injusticia, la falsedad, el orgullo.
- Dios quiere que seamos felices en el amor, pero esto no es fácil. Supone paciencia, sufrimiento, constancia... En la victoria de Cristo está la fuerza para llevar nuestra propia cruz

Sábado Santo

¿Qué recordamos?

El Cuerpo de Jesús yacía sin vida dentro del sepulcro. Mientras los judíos celebraban el día de la Pascua, los amigos de Jesús, que no pueden ir hasta el sepulcro, porque el descanso festivo no se lo permitía, comenzaron a reunirse para compartir su dolor y su desilusión.

Poco a poco, la esperanza se abría paso en sus corazones. Jesús les había anunciado en varias ocasiones su resurrección. Y ellos lo recordaban.

¿Cómo se celebra este día?

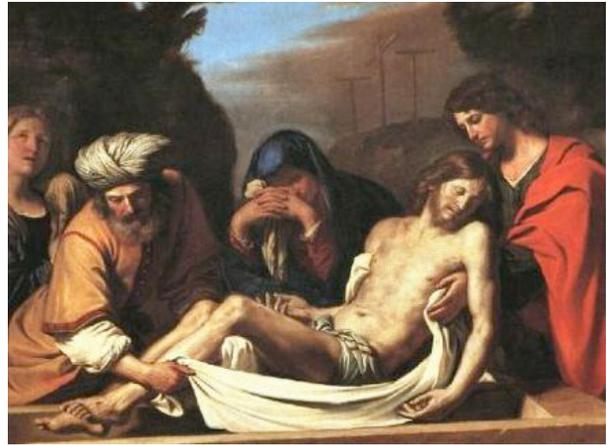
Durante el día, NO HAY celebraciones ni reuniones litúrgicas (Misas, celebraciones de la Palabra).

Es un día de silencio y de espera. No existe el "sábado de Gloria", como se decía antes. Es un día apropiado para una buena confesión personal, que nos prepare para renovar nuestro bautismo, y recibir la vida nueva que nos trae Jesús Resucitado. Esto lo haremos durante la Vigilia Pascual. La confesión y comunión pascuales no son un capricho: son la mejor manera de sentir como propia la pascua de Jesús.

Vigilia Pascual

El Sábado Santo al llegar la noche se reúnen los cristianos para la celebración de la Vigilia Pascual. Como su nombre indica, es una Vigilia: una velada de oración que desemboca en la Fiesta de la Pascua. Nos reunimos para esperarla juntos. Es una noche feliz. La Noche Santa. La más importante y grandiosa.

Es una celebración como la Misa, pero con más momentos, por lo que es algo más larga. Pero es hermosa, si vamos entendiendo lo que celebramos. Es muy difícil de analizar en detalle, pero vamos a ver algunos momentos.



LITURGIA DE LA LUZ

Cristo es la Luz del mundo

- Bendición del Fuego Nuevo: se hace fuera del templo, y con ese fuego se encenderá el Cirio Pascual.
- Bendición del Cirio Pascual: se adorna con una Cruz, el año, y otros símbolos. Representa a Cristo Vivo y presente en medio de nosotros.
- Procesión de la Luz: con velas que encendemos en el cirio, vamos hacia el altar.
- Pregón Pascual: es un canto que anuncia explícitamente la resurrección de Jesús, como si fuera una noticia. Es largo, y con mucho contenido. Hay que escucharlo con el corazón.

LITURGIA DE LA PALABRA

Cristo es la Palabra de Dios

- Lecturas Bíblicas: son más que en una Misa, e incluyen más salmos para rezar y alabar a Dios. Van mostrando cómo la Palabra creadora de Dios se fue haciendo realidad hasta llegar a la persona de Jesús.
- Gloria y Aleluya: se cantan con más énfasis y fuerza que en ninguna otra fiesta. Al mismo tiempo se tocan las campanas, y se encienden todas las luces, símbolos de alegría y gozo.

LITURGIA BAUTISMAL

Cristo es la Vida del hombre

- Letanías de los Santos: se cantan para invocar a los santos, para que compartan su alegría con nosotros, ya que son nuestros hermanos: "amigos de Dios para los hombres".
- Bendición del Agua Bautismal: como antiguamente se hacía, si hay bautismos de bebés, o mejor de gente grande, se hacen en este momento.
- Renovación de las promesas bautismales.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Cristo es el alimento de los hombres

Después de toda esta preparación, se celebra este momento igual que en las Misas de los domingos.

III Tercera parte

3.1 Pautas para una visita a un hogar

Las visitas a los hogares cumplen un papel muy importante en la misión lasallista. Estas permiten un acercamiento a las personas y un conocimiento de su modo de vida, sus necesidades materiales, morales y espirituales; además establecen una relación cercana y amable entre las personas de las comunidades y los misioneros(as).

Es normal que las personas a las que se visitan se muestren agradecidas por la visita y sea un honor recibir a los misioneros(as) en sus casas. Aunque sean cosas sencillas lo que les ofrezcan no se debe rechazar ni mostrar desagrado.

Las personas siempre esperan alguna iniciativa de los misioneros por lo que es necesario estar atentos a las situaciones de la familia. Las visitas deben ser breves pero significativas, sin excederse demasiado para no aburrir a las personas, aproximadamente entre 15 o 20 minutos.

Algunos pasos recomendados para una visita a un hogar son los siguientes:

1. Saludar cortésmente a los miembros de la familia y realizar una breve presentación: quienes son, de dónde vienen, qué hacen, por qué están de visita.
2. Explicar en qué consiste la visita.

3. Interesarse por los miembros de la familia, especialmente de los niños, enfermos, etc., preguntando si están en la escuela, cuántos años tienen, en qué grado están.
4. Leer un pasaje de la Biblia relacionado con lo que platicaron con los miembros del hogar (enfermedades, problemas, falta de fe, etc.) Se adjunta una lista de citas con temas que faciliten la selección de las mismas.

Preparación Previa	Preparación del tabernáculo: Altar donde poner al santísimo, que no sea el sagrario, este debe quedar vacío ya que se traslada al lugar preparado.
	Palangana, toalla y agua para el lavatorio de pies.
	Seleccionar a 12 personas para el lavatorio. Se debe preparar un lugar designado o en las primeras bancas.

5. Dar una breve interpretación – adaptación de la cita a la situación familiar o personal. Es conveniente realizar este punto de manera interactiva, por medio de preguntas a las personas para que se sientan involucradas, preguntarle qué piensan sobre el pasaje bíblico. Muchas veces se encontrarán con personas que no dirán nada porque no entendieron, entonces es necesario colocar ejemplos adaptados a la realidad de ellos.
6. Preguntar si desean que realicemos una oración por la familia, y si es así, casi siempre lo desean, preguntarle si hay alguna intención especial para orar (enfermo, problema, etc.)
7. Anunciar las actividades que se realizarán en la comunidad e invitarlos a que participen en las mismas.
8. Despedirse agradeciendo el recibimiento y deseando que estén bien.

3.2 Manual para la Celebración de la Palabra de Dios

Jueves Santo

1. Rito de inicio

- MONICIÓN DE ENTRADA

“Hermanos y hermanas buenas noches (tardes) a cada uno de ustedes. Nos hemos reunido como comunidad cristiana para alimentarnos de la palabra de Dios y dejar que él actúe en nuestras vidas de acuerdo al mensaje que reflexionaremos y la unión espiritual por medio de la Eucaristía. Puestos de pie iniciamos entonando juntos el canto de entrada...”

- CANTO DE ENTRADA
- INVOCACIÓN

“Para iniciar esta celebración nos ponemos en la presencia de Dios diciendo juntos “EN EL NOMBRE DEL PADRE... AMÉN”.

“El Dios de la esperanza que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz permanezca con nosotros... Amén”.

- ACTO PENITENCIAL

“Al comenzar esta celebración de la palabra, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y nuestros hermanos”.

*** Se deja un breve momento de silencio***

(Yo confieso...)

“Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna... Amén”.

- ORACIÓN COLECTA (se encuentra en el misal)

2. Liturgia de la Palabra

- PRIMERA LECTURA
- SALMO
- SEGUNDA LECTURA
- EVANGELIO
- REFLEXIÓN (Homilía)

3. Lavatorio de pies

- El que preside la celebración u otra persona designada, lava los pies de las personas seleccionadas. (Se puede cantar mientras se está en este ritual).

4. Oración de los fieles

- *“Solo Dios es nuestro Padre, y solo él puede darnos cuanto le pidamos con fe. Por eso, digamos juntos... (Padre escúchanos; Te rogamos Señor óyenos)*

- Se puede realizar la oración de los fieles del misal o bien, hacer las propias peticiones (Según la creatividad).
- ***“Escucha, Señor, la oración de tus hijos, enséñanos a vivir con humildad y guarda nuestras vidas en tu paz. Por Jesucristo nuestro señor: Amén”.***

5. Liturgia de la Eucaristía

- ***“Hermanas y hermanos, Jesús se hace presente en la sencillez del pan, con un corazón lleno de alegría y en actitud de adoración nos ponemos de rodillas para recibir a Jesús Eucaristía”***
- Mientras se canta, se prepara el altar para recibir al Santísimo.
- ***“Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: “Padre nuestros...”***
- ***“Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”***

R// “Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor”.

- ***“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.***
- ***“Como miembros de una sola familia intercambiamos un signo de la comunión fraterna”.***
(Se canta el Cordero de Dios).

6. Rito de la Comunión

- El celebrante toma una hostia con la mano, la eleva y dice: ***“Hermanas y hermanos éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor”.***

R// “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

- ***“El cuerpo de Cristo nos guarde para la vida eterna. Amén”.***
- Se reparte la comunión.

7. Traslado del Santísimo

- Luego de repartir la comunión se traslada el Santísimo para el lugar ya preparado (Mientras se

Preparación Previa	Desnudar el altar y tapar las imágenes.
	Tener lista una cruz con un manto. Luego se descubrirá para su adoración.

canta).

- Se debe dejar nuevamente el altar sin mantel.
- Se deja expuesto el Santísimo para su adoración y luego se cierra el tabernáculo. Se puede dejar más tiempo para que las personas puedan tener su momento de adoración el tiempo que se considere prudente.

8. Fin de la celebración

Viernes Santo

1. Rito de inicio

- El celebrante entra sin cantar, solemnemente las personas se colocan de pie.
- Se inicia directamente con la oración colecta.

2. Liturgia de la palabra

- **PRIMERA LECTURA**
- **SALMO**
- **SEGUNDA LECTURA**
- **EVANGELIO:** Pasión y muerte. (Puede quedar a la creatividad de los dirigentes, se puede elegir a tres personas para leer). Cuando se le que Jesús expira, todos se arrodillan por un momento. Y luego se sigue con la lectura.
- **REFLEXIÓN (Homilía):** Queda a criterio. Si se realiza, que sea corta.

3. Oración de los fieles

- Se lee la oración universal propuesta en el misal.

4. Presentación de la Cruz

- Presentación de la Cruz: La persona designada se coloca en la entrada con la cruz cubierta con un manto morado de preferencia.
- El que lleva la cruz descubre un brazo de la cruz y luego canta o dice lo siguiente: ***“Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado el salvador del mundo”***. Todos responden: ***“Vengan y adoremos”***.
- El que lleva la cruz se dirige al altar y al llegar a la mitad de la capilla repite la misma frase descubriendo el otro brazo de la cruz. Y al llegar frente al altar repite nuevamente la frase descubriendo toda la cruz.

5. Adoración a la cruz

- Empezando por el que preside la celebración se pone delante la cruz y se hace un gesto de veneración o genuflexión, seguidamente todo el pueblo (Mientras se canta).

6. Liturgia Eucarística

- Mientras se canta, se prepara el altar, se pone el mantel y el corporal para recibir al Santísimo.
- ***“Hermanas y hermanos, Jesús se hace presente en la sencillez del pan, con un corazón lleno de alegría y en actitud de adoración nos ponemos de rodillas para recibir a Jesús Eucaristía”***
- ***“Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: “Padre nuestros...”***
- ***“Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”***

R// “Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor”.

- ***“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.***
- ***“Como miembros de una sola familia intercambiamos un signo de la comunión fraterna”.***
(Se canta el Cordero de Dios).

7. Rito de la Comunión

- El celebrante toma una hostia con la mano, la eleva y dice: ***“Hermanas y hermanos éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor”.***

R// “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

- **“El cuerpo de Cristo nos guarde para la vida eterna. Amén”.**
- Se reparte la comunión.

8. Conclusión

- Oración después de la comunión. (Misal)
- **“El señor esté con cada uno de nosotros...”**
- **“Recibamos la bendición de Dios, diciendo juntos: En el nombre del Padre...”**
- **“La celebración ha terminado, podemos ir en la paz del señor...”**

Preparación Previa	Preparación de fogata a la par de la capilla o donde se realice en la comunidad.
	Alistar el Cirio Pascual.
	Cada persona debe llevar una vela para la celebración. Anunciar con anticipación.
	Se prepara un lugar para colocar el Cirio.

- Todos se retiran en silencio, no hay canto de salida.

Sábado Santo

1. Lucernario

- Se inicia la celebración en torno a la fogata. Al iniciar, tomar del misal la siguiente parte.
 - o Monición de entrada.
 - o Bendición del fuego: Se le puede pedir a todos que extiendan sus manos para que entre todos se bendiga el fuego:
 - Saludar como de costumbre a la comunidad, luego se dice: **“Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con Él para siempre en Dios”.**

- Enseguida se bendice el fuego: ***“Oremos. Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has comunicado el fuego de tu vida divina, bendice este fuego nuevo y haz que estas fiestas pascuales enciendan en nosotros el deseo del cielo, para que podamos llegar con un espíritu renovado a la fiesta gloriosa de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén”.***
- Se enciende el cirio.
 - ***Cristo ayer y hoy*** (traza la línea vertical)
 - ***Principio y fin*** (traza la línea horizontal)
 - ***Alfa,*** (traza la letra alfa arriba de la línea vertical)
 - ***y Omega.*** (traza la letra omega, abajo de la línea vertical)
 - ***Suyo es el tiempo,*** (traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz)
 - ***y la eternidad.*** (traza el segundo número del año, en el ángulo superior derecho)
 - ***A Él la gloria y el poder*** (traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo)
 - ***por los siglos de los siglos. Amén.*** (traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho)
- Se entra a la capilla en procesión, con el Cirio encendido.
- Cuando ya todos estén ubicados, el dirigente cuanta ***“Luz de Cristo”*** y todos responden: ***“Demos Gracias a Dios”.*** A continuación, enciende las velas más cercanas a él. Esto lo dice a la entrada de la capilla, lo repite a la mitad y enfrente del altar.
- El señor esté con ustedes... (misal) **PREGÓN PASCUAL.**

2. Liturgia de la Palabra

- Seguir esta segunda parte del misal.
- Después de la séptima lectura se canta ***“Gloria”***, se prepara el altar nuevamente con manteles y las velas.
- Todo lo anterior se tienen las luces apagadas. Y hasta este momento se encienden.
- Se prosigue con las lecturas.

3. Liturgia Bautismal

- Letanías de los Santos. (Se puede cantar o leerlos).
- Se pide que todos extiendan las manos para poder pedirle a Dios que bendiga el agua. (Oración en el misal).
- Renovación de las promesas bautismales (Misal).
- Oración de los fieles.

4. Liturgia Eucarística

- Mientras se canta, se prepara el altar, se pone el mantel y el corporal para recibir al Santísimo.
- ***“Hermanas y hermanos, Jesús se hace presente en la sencillez del pan, con un corazón lleno de alegría y en actitud de adoración nos ponemos de rodillas para recibir a Jesús Eucaristía”***
- ***“Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: “Padre nuestros...”***
- ***“Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”***

R// *“Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor”.*

- ***“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.***
- ***“Como miembros de una sola familia intercambiamos un signo de la comunión fraterna”.***
(Se canta el Cordero de Dios).

5. Comunión

- El celebrante toma una hostia con la mano, la eleva y dice: ***“Hermanas y hermanos éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor”.***

R// *“Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.*

- ***“El cuerpo de Cristo nos guarde para la vida eterna. Amén”.***
- Se reparte la comunión.

6. Oración Final

- Oración después de la comunión (Misal).
- ***“El señor esté con cada uno de nosotros...”***
- ***“Recibimos la bendición de Dios, diciendo juntos: En el nombre del Padre...”***
- ***La celebración ha terminado, podemos ir en la paz del señor.***
- La bendición final se puede acoplar a lo que se acaba de vivir.

Preparando el equipaje

Estoy, Señor, haciendo mi equipaje para ir a la misión. Mi cuarto está lleno de cosas que me pueden servir, pero me han dicho que mi mochila debe ser pequeña. El problema es que olvidé mi lista de equipaje en mi bitácora que está en el colegio, pero sé que Tú me ayudarás, no quiero olvidar nada.

- Llevaré un corazón abierto a lo que Dios me tenga preparado... dejaré mi almohada para recordar que no buscaré mis comodidades.
- Llevaré conmigo un par de manos abiertas para estrechar las manos de todas las personas... dejaré mi celular que solo me comunica con "mis" amigos del directorio.
- Llevaré unos ojos atentos para descubrir las necesidades de los demás... dejaré mis lentes que oscurecen mi vista.
- Llevaré mis oídos para escuchar lo que me pides... dejaré mi ipod que me encierra con mi música.
- Llevaré mi boca y en ella tu Palabra que quieres proclamar... por eso dejaré las palabras altisonantes, los apodos, las frases hirientes.
- Llevaré una gran sonrisa que siempre anuncie la alegría de ser tu discípulo... dejaré mi maquillaje que cubre mis carencias, porque no tengo miedo de ser transparente.
- Llevaré unos pies ágiles para caminar al encuentro de las familias y compartir la fe... dejaré mi silla y mi computadora que solo me llevan a encuentros virtuales.
- Llevaré mi mente atenta a comprender tus enseñanzas... dejaré mis preocupaciones, mis pendientes, mis proyectos: los dejé en tus manos.

Ahora lo entiendo, no necesito grandes equipajes: lo más valioso e importante... Tú ya me lo has dado.

IV Anexos

Citas Bíblicas

Citas para diversas situaciones.

• **Acción de gracias:**

Sal 136 (135); Lc 1, 46-55; Lc 17, 11-18; Ef 1, 15-23

• **Aflicción y tristeza:**

Jos 1, 1-8; Sal 42 (41); Is 35, 1-10; Mt 26, 36-46; Fil 4, 4-9;

• **Alegría:**

Sal 147 (146-147); Sal 148; Sal 149; Eclo 30, 21-24; Mt 5, 3-12; Lc 15, 1-7; Jn 16, 16-24; Fil 4, 4-7

• **Amor al prójimo:**

Lv 19, 13-18; Mt 5, 43-46; 1 Jn 4, 20-21; 1 Cor 13, 1-13

• **Amor de Dios al hombre:**

Dt 7, 6-8; Jn 3, 16; Rom 8, 35-39; Ef 2, 1-6

• **Amor del hombre a Dios:**

Sal 116 (115), Jn 14, 15-21; Rom 8, 28-30

• **Ancianos**

Salmo 71, 9
Salmo 92,15

• **Ansiedad:**

Mt 6, 25-34; Mt 10, 19-20; Mt 11, 28-30; Jos 1, 5-8



• **Cruz y sufrimientos:**

Sal 31 (30); 2 Cor 12, 8-10

• **Desesperación:**

Sal 34 (33); Sal 23(22); 2 Cor 4, 16-18

• **Encarcelados:**

Lc 4, 16-19; Mt 5, 1-12

• **Enfermedad:**

Mt 8, 5-13; Mt 11, 25-30; Mc 2, 1-12; Mc 10, 46-52; Hch 3, 1-10

• **Familia:**

Sal 128 (127); 1 Cor 12, 12-26; Ef 4, 1-6; Col 3, 12-15

• **Fe y confianza en Dios:**

Sb 3, 9; Mc 11, 20-24

• **Jóvenes:**

1 Cor 13, 4-13; Fil 2, 1-4; 1 Tim 5, 12-16

• **Miedo y temor:**

Sal 4; Sal 27 (26); Sal 46 (45); Sal 56 (55)

• **Muerte de familiares y amigos:**

Sal 130 (129); Lc 7, 11-17; Jn 11, 17-25; Jn 12, 20-26; 1 Tes 4, 13-1

• **Niños:**

Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16

• **Obras buenas:**

Mt 25, 31-46; Stgo 2, 14-22.

• **Paz:**

Is 9, 1-7; Mt 5, 9; Jn 14, 27; Nm 6, 22-26

• **Orientar en un momento de oración y silencio:**

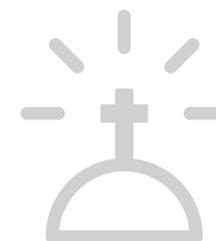
Mt. 12, 18
Jn. 1, 29-30
Lc. 10, 38-42
Lc. 11, 5-8
Gal, 4, 4-7

• **Orientar al perdón, misericordia y conversión :**

Jn. 8, 1-11
Lc. 15, 1-3. 11-32
Sal. 50

• **Motivar a la sensibilidad y el compromiso por la vida:**

Mt. 25, 14-30
Lc. 4, 18
Lc. 10, 25-37
Mc. 12, 41-42
Rom. 13, 11-14
Gn. 12, 1-4





Parábolas

Parábolas.

- **El buen samaritano**

Lc 10, 25-37

- **El fariseo y el publicano**

Lc 18, 9-14

- **El hijo pródigo**

Lc 15, 11-31

- **El sembrador**

Mt 13, 1-23

- **La casa sobre la roca**

Mt 7, 24-27

- **La moneda perdida**

Lc 7, 8-10

- **La oveja perdida**

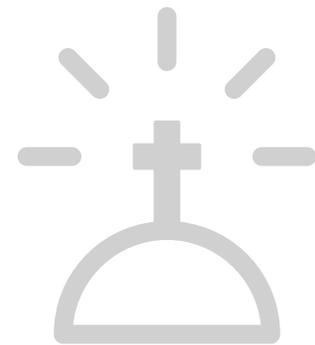
Lc 15, 1-7

- **Lázaro y el rico**

Lc 16, 19-31



Citas Bíblicas & Parábolas





Primera Estación. **Jesús es condenado a muerte.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Juan 19, 14-16.

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Mi buen Jesús, te han condenado a muerte. ¿Estás triste? ¿Estás asustado?
En tu lugar yo me sentiría así. Yo quiero quedarme junto a ti para que no te sientas sólo.
Ayúdame, Jesús, a tener fuerzas para quedarme junto a ti.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Segunda estación. **Jesús carga con la cruz.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Isaías 53, 4-5).

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Jesús mío, te han cargado con la cruz. La veo muy grande y seguramente te pesa mucho. Yo quiero ayudarte. Dios mío, ayúdame a portarme muy bien y así ayudar a Jesús, tu Hijo, para que la cruz le pese un poco menos este Viernes Santo.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Tercera estación. **Jesús cae por primera vez.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Carta a los filipenses 2, 6-7

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Te has lastimado, mi buen Jesús, pero te vuelves a levantar. Sabes que debes seguir adelante. Yo quiero seguir contigo.
Dios mío, dame fuerzas para levantarme cuando me caiga y así seguir adelante, como lo hizo Jesús.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta estación. **Jesús encuentra a María.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 2, 34-35

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. María, ves pasar a tu Hijo y te duele mucho verlo así. Te duele más que a todos nosotros. Pero tú confías en Dios y Él te hace fuerte y mantiene viva tu esperanza en la resurrección. María, déjame estar contigo acompañándote y ayúdame a parecerme cada día más a ti.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Quinta estación.
Jesús es ayudado por el Cireneo.

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 23, 26

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. El Cireneo te ayuda a cargar la cruz. Yo también quiero ayudarte cada vez que te vea cansado. Dios mío, ayúdame a ser generoso y servicial. En mi casa, en la escuela y en todo lugar para así parecerme al Cireneo y ayudar a tu Hijo a cargar la cruz.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Sexta estación.
La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Mateo 25, 40

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Una mujer se ha acercado a ti, mi buen Jesús y te ha limpiado la cara. Tú la miras con mucho amor. Así quieres que tratemos a nuestros semejantes. Dios mío, así como la Verónica se acercó con tu Hijo, yo también quiero hacerlo con mis hermanos.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Séptima estación.
Jesús cae por segunda vez.

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Carta a los hebreos 2, 17-18

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Otra vez te has caído, mi buen Jesús. Es que el camino es muy largo y difícil. Pero nuevamente tú te has levantado. Tú sabes que es necesario levantarse y seguir adelante hasta el final.

Jesús, ayúdame a levantarme igual que tú, para poder seguir adelante en mi camino hacia ti.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Octava estación.
Jesús consuela a las santas mujeres.

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 23, 27-31

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Hay unas mujeres en el camino del calvario y tú te has detenido a saludarlas. Es tan grande tu corazón que las consuelas, en lugar de recibirlo. Quieres darles la esperanza de la Resurrección.

Dios mío, ayúdame a tener el corazón tan grande como el de tu Hijo Jesús, para ayudar siempre a mis hermanos.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.



**Novena estación.
Jesús cae por tercera vez.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Mateo 11, 28-29

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Una vez más, mi buen Jesús, una vez más has caído. Y una vez más te has levantado. Tú sabes que es necesario llegar hasta el final para así poder salvarnos del pecado. Gracias, mi buen Jesús, porque te levantaste y así me salvaste. Ayúdame a mí a levantarme cada vez que me caiga.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

**Décima estación.
Jesús es despojado de sus vestiduras.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Mateo 27, 33

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Mi buen Jesús. Te quitan la única túnica que tienes y los soldados la juegan a los dados. Vas a morir pobre, como también naciste pobre. Pero tú nos dijiste una vez que tu Reino no es de éste mundo, y son las puertas del cielo las que quieres abrir para nosotros. Gracias, mi buen Jesús, gracias por querer salvarme.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

**Décimo primera estación.
Jesús es clavado en la cruz.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 23,34

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Has llegado a la parte alta del monte, mi buen Jesús. Y te clavaron en la cruz como si fueras el peor de los ladrones. Pero tú sabes perdonar a quienes lo hicieron. Y también nos perdonas nuestras faltas. Jesús mío, también perdóname a mí. Yo te quiero mucho y no me gusta verte así.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

**Décimo segunda estación.
Jesús muere la cruz**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 23, 44-46

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Mi buen Jesús, viniste al mundo a salvarnos y ahora lo has logrado. Con tu muerte en la cruz, con tu obediencia a tu Padre nos has abierto las puertas del cielo. Gracias, mi buen Jesús, gracias. Ahora ayúdame para que yo me gane el Cielo.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Décimo tercera estación **Jesús es bajado de la cruz**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Lucas 23, 50-53

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. María, tu Madre, te detiene entre sus brazos. Está muy triste, pero sigue confiando en Dios. Ella sabe que este no es el final.

María, tú te convertiste en mi Madre desde la cruz. Jesús nos ha querido hacer ese regalo. Ayúdame a estar muy cerca de ti y de tu hijo toda mi vida.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Décimo cuarta estación. **Jesús es colocado en el sepulcro.**

V/ Te alabamos, oh Cristo y te bendecimos...
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se lee Mateo 27, 59-60

Se lee la oración preparada en la que se renuncia a las situaciones de pecado.

Se realiza un gesto en torno al tema de la estación.

Oración. Ahora todo ha terminado. La gente vuelve a su casa. Pero a nosotros nos queda la esperanza de la resurrección. Sabemos que tú vivirás siempre. En el Cielo, en el Sagrario y también en nuestro corazón.

Ayúdame, mi buen Jesús, ayúdame a resucitar contigo cada día, y a vivir con la alegría de la resurrección.

(Puede ser la oración anterior u otra que esté en sintonía con el tema de la estación).

Después se reza un Padrenuestro y un Avemaría.

V/ Señor pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

Em Am Em Bm MI-
CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR

(Bis)

Em G Em
Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,

D G
Porque inclina su oído hacía mí,

Am B7
El día que lo invoco.

Em G
Me envolvían redes de muerte,
Em

Caí en tristeza y en angustia,
D G

Invoqué el nombre del Señor:
Am B7

Señor salva mi vida
Em G

El Señor es benigno y justo,
Em

Nuestro Dios es compasivo,
D G

El Señor guarda a los sencillos,
Am B7

Estando yo sin fuerzas me salvó.

Señor Jesús

C G Am F C
Señor Jesús escúchame hoy te fallé

Dm G
Y por eso ten piedad

C G Am Em
Yo pensé en mí y me olvidé de los demás

F G C (G)
Aquí estoy perdóname

Cristo Jesús confiado estoy que con tu amor será
más fácil reiniciar

Por tu perdón mi vida entera te daré

Por mis hermanos lucharé

Señor Jesús perdóname.

EL SEÑOR ES LA ESPERANZA

C G F C
El Señor es la esperanza de la vida y del dolor,
Bb F G G7 (C)
Y su amor es la Palabra que ilumina el corazón.

Honor y Gloria

C F G C
Honor y Gloria a ti Señor

C F G
Honor y Gloria a ti

Am Em
Honor y Gloria

F C
Honor y Gloria

C F G C
Honor y Gloria a ti Señor

EN SU MESA HAY AMOR

D F#m G Gm
El Señor nos ha reunido junto a Él,

D G A7
el Señor nos ha invitado a estar con Él.

Bm FA#m
/En su mesa hay amor,

G D
la promesa del perdón,

Em A7 RE
y en el vino y pan, su corazón./

D A7
Cuando, Señor, tu voz,

G D
llega en silencio a mí,

G A D
y mis hermanos me hablan de Ti,

Em
sé que a mi lado estás,

F#m Bm
te sientas junto a mí,

G A D A
acoges mi vida y mi oración.

El Señor nos ha reunido junto a Él...

Santo

C Am F G
//Santo, Santo, Santo es el Señor//
E7 Am E7 Am+(G)
//Todo tiene tu huella Señor, eres el Dios del amor//
C Am F G
//Santo, Santo, Santo es el Señor//
F C F C F C F C G C F C
Hosanna, Hosanna, Hosanna, Hosanna

CORDERO

E- A C D E-
//Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
A- D G B7 E-
Ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros//
E- A C D E-
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
E- A- D G A- D G E- A- B7 E-
Danos la paz, Danos la paz, //Danos, Danos, Danos la paz, //

Renuévame

D G A D
Renuévame, Señor Jesús,
G A
ya no quiero ser igual.

Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.

D A Bm
Porque todo lo que hay dentro de mí
F#m
corazón,
G A D
necesita ser cambiado, Señor.

Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón,
Necesita más de ti

Padre vuelvo a Ti

C G F C
Querido padre, cansado vuelvo a ti,
F G C
haz que conozca el don de tu amistad;
E F
vivir por siempre el gozo del perdón,
C Dm G
y en tu presencia tu fiesta celebrar.
C G F C
Pongo en tus manos, mis culpas Oh Señor,
F G C
estoy seguro de que eres siempre fiel;
E F
dame la fuerza para poder andar,
C Dm G
buscando en todo hacer tu voluntad.

C G Am
PADRE YO BUSCO TU AMOR

F G C
PADRE, VUELVO A TI.

E F
MIRA QUE TU HIJO SOY,

C G C (BIS)
PADRE VUELVO A TI.

Lo reconozco, a veces lo olvidé,
que eres mi Padre y que a mi lado estás;
que soy tu hijo y me aceptas como soy,
sólo me pides: vive en sinceridad.

Quiero sentirte cercano a mí Señor,
oír tu voz que me habla al corazón;
sentirme libre desde tu libertad,
ser signo vivo de la fraternidad.

María

D Bm
María Madre de paz
G A
María Madre de Amor
María Reina de Paz
María Reina de Amor
D
Por eso quiero María
Bm
Ser como tu María
G A
Ser alabanza y adoración (BIS)

Alma Misionera

G D C
Señor, toma mi vida nueva
G
antes de que la espera,
D
desgaste años en mi.
G D C
Estoy dispuesto a lo que quieras,
G
no importa lo que sea,
D G D
Tú llámame a servir,

G D
Llévame donde los hombres,

Em C

necesiten tus palabras,

G D D7

necesiten mis ganas de vivir,

G D

donde falte la esperanza,

Em C

donde falte la alegría,

G D G

Simplemente, por no saber de ti...

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo, tu grandeza Señor
tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios y fuerza en
la oración.

Y al fin, en marcha iré cantando,
por calles predicando lo bello
que es tu amor

Señor, tengo alma misionera,
conduceme a la tierra que tenga sed de
Dios.

Más por amor

C Em
Yo no se porqué, Mí Jesús
F G
Murió por mí en una cruz
C Em
Si soy hombre, menor que Él
F G
No merecía la salvación

C Em
Más por amor, por amor

F G

Entregó su vida en una cruz.

Como cordero fue llevado
Al matadero para morir
Y mis pecados, mis rebeliones
Las cargó allá en la cruz.

Más por amor...

Y con su sangre derramada
Me dio la gracia para vivir
Vida nueva ahora tengo
Porque el Señor me liberó

Entraré

SOL MIm
Entraré, entraré,
DO LAm RE
entrare asu presencia
SOL MIm
en libertad por su amor
DO LAm RE
el espiritu me lleva

MIm RE
al trono de la gracia
MIm RE
para adorar cara a cara
MIm RE
si al Dios vivo adorar
MIm DO RE
libre soy, libre soy
SOL
para entrar

Id y enseñad

DO SOL7 LAm
Soís la semilla que ha de crecer,
REm SOL7
soís estrella que ha de brillar,
DO SOL7 LAm FA
soís levadura soís grano de sal,
DO SOL7 DO
antorcha que debe alumbrar.
SOL7 LAm
Soís la mañana que vuelve a nacer,
REm SOL7
soís espiga que empieza a granar,
DO SOL7 LAm FA
soís aguijón y caricia a la vez
DO SOL7 DO
testigos que voy a enviar.

SOL7 DO
Id amigos por el mundo,
FA DO
anunciando el amor,
REm LAm
mensajeros de la vida,
SOL7 DO
de la paz y el perdón.
SOL7 DO
Sed amigos, los testigos
FA DO
de mi resurrección,
REm LAm
id llevando mi presencia,
SOL7 DO
con vosotros estoy.

Soís una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Soís los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Soís los amigos que quise escoger,
soís palabra que intento gritar.
Soís reino nuevo que empieza
a engendrar justicia, amor y verdad.

Soís fuego y savia que vine a traer,
soís la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder
ni los montes se han de ocultar.
En vuestras obras que buscan el bien,
los hombres al Padre verán.



Descarga el material audiovisual

<https://drive.google.com/drive/folders/17bap2ZZ3il9odG6UJy0akw6FoHTzs7rx?usp=sharing>

Sigue el siguiente código QR

